



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

UNIVERSIDAD DE SONORA

División de Ciencias Sociales

Maestría en Innovación Educativa

*La participación de jóvenes universitarios a través de distintas plataformas digitales,
¿una forma de ciberactivismo?*

Tesis

Que para obtener el grado de:

Maestra en Innovación Educativa

Presenta:

Mireya Berenice Yanez Diaz

Directora:

Dra. Ma. Guadalupe González Lizárraga

Co-director:

Dr. Gabriel Pérez Salazar

Hermosillo, Sonora; octubre de 2015

Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

Hermosillo, Sonora, a 5 de octubre de 2015

Dra. Ma. Guadalupe González Lizárraga

Coordinadora de la Maestría en Innovación Educativa

Presente.

Por este medio se le informa que el trabajo de tesis titulado ***La participación de jóvenes universitarios a través de distintas plataformas digitales, ¿una forma de ciberactivismo?***, presentado por la pasante de maestría *Mireya Berenice Yanez Diaz*, cumple con los requisitos teórico-metodológicos para ser sustentado en el examen de grado, para lo cual se aprueba su publicación.

Atentamente

Dra. Ma. Guadalupe González Lizárraga

Asesor Director

Dr. Gabriel Pérez Salazar

Asesor Co- Director

Dra. Claudia Cecilia Norzagaray Benítez

Asesor Sinodal

Dr. Juan Pablo Durand Villalobos

Asesor Sinodal

Agradecimientos

Le extiendo mi más profundo agradecimiento a la Dra. Ma. Guadalupe González Lizárraga quien con su orientación y apoyo hizo posible que alcanzara esta meta académica al encaminarme durante el desarrollo de este proyecto.

Al Dr. Gabriel Pérez le agradezco el tiempo y la dedicación invertidos en este trabajo; así como todos sus comentarios y recomendaciones.

A los docentes de la maestría con quienes tuve el honor de cursar distintas materias, les agradezco el haberme ayudado a construir y reconstruir saberes, y hacerme ver que siempre hay algo más que aprender, o una perspectiva diferente que considerar la cual me puede dirigir a un mejor entendimiento o a más dudas.

También doy las gracias a Ana Reyes e Irene Barragán por el apoyo brindado, no sólo con los procesos administrativos, pero con las conversaciones y consejos.

A mis compañeros maestrantes, quienes con sus diversas aportaciones me ayudaron a hacer más placentera la travesía. Principalmente a Esther Hugues por todo su apoyo, comprensión, dedicación y paciencia.

En especial, estoy muy agradecida con mi familia por apoyarme en todo momento. Con mi hija, quien me ha enseñado que se puede ser feliz con cosas y acciones sencillas, y que se puede re-descubrir el mundo.

Por último, agradezco al Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico dedicado a mis estudios.

Resumen

La tecnología ha permeado en nuestra vida cotidiana convirtiéndose en un medio imprescindible para informarnos, compartir contenido, participar, entre otras actividades; pero sobre todo, se ha constituido en elemento vital para los jóvenes. Por ello, con el fin de aportar conocimiento sobre las formas en que los estudiantes universitarios participan en temas de su interés común, a través del uso de plataformas digitales, se desarrolló el presente estudio. De manera adicional se consideró el nivel de compromiso que desarrollan estos jóvenes en estos temas y en diversas situaciones; así mismo, considerando estos dos elementos, se determinó la presencia de rasgos de ciberactivismo entre esta muestra de estudiantes.

Este estudio se enmarca en una metodología cuantitativa para lo cual se utilizó un cuestionario aplicado de manera electrónica a 713 estudiantes de nivel licenciatura de las diversas divisiones de la Universidad de Sonora.

Los datos recabados muestran que los universitarios se perciben a sí mismos como participativos a través de redes sociales digitales, como Facebook, y plataformas como WhatsApp. De las nueve temáticas exploradas participan en mayor porcentaje en los temas de ocio, diversión y entretenimiento; y en educativos/académicos. Estos jóvenes universitarios poseen un nivel de compromiso medio y han obtenido resultados como generar cambios de conciencia, igualmente el lograr la modificación de una ley. Ellos prefieren expresarse e interactuar como ciudadanos independientes en lugar de pertenecer a una institución formal, también se observa que existen interacciones interclasistas, y que pocos pueden considerarse como ciberactivistas; los últimos refieren que aun cuando ha habido logros, la mayoría de las acciones se han quedado confinados a Internet.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1. La integración de las Tecnologías de la Información y Comunicación como medio de participación para los jóvenes universitarios	10
1.1 La tecnología en la vida cotidiana	10
1.2 La integración de las tecnologías en la cultura juvenil universitaria	16
1.3 La responsabilidad de las instituciones de educación superior para la formación de sus estudiantes	19
1.4 Objetivos	24
Capítulo 2. Antecedentes de estudio sobre participación, compromiso y ciberactivismo	25
2.1 Perspectivas de estudio sobre la participación de los jóvenes	25
2.2 El compromiso visto desde distintas aristas	28
2.3 Concepciones y características sobre el ciberactivismo	30
2.3.1 Temas y movimientos	35
2.4 Delimitación conceptual	38
2.4.1 Participación	38
2.4.2 Compromiso, un vínculo nodal	41
2.4.3 Ciberactivismo, elementos convergentes	43
2.5 Elementos comunes para derivar una propuesta de estudio	45
Capítulo 3. Metodología	48
3.1 Selección de la muestra	48
3.2 Instrumento de medida	49
3.3 Definición operacional de variables	50
3.4 Procedimiento para levantamiento de datos	52
3.5 Procedimiento para tratamiento de datos	53
Capítulo 4. Resultados	55
4.1 Características de los participantes	55
4.2 La participación de los jóvenes universitarios en temas de preferencia	56

4.2.1 Actividades que realizan al participar en cada tema	57
4.2.2 Lugar donde se lleva a cabo la defensa	60
4.2.3 Plataformas digitales utilizadas como espacio para participar	60
4.2.4 Resultados reportados por los participantes	62
4.2.5 Afiliación de los sujetos	64
4.3 Nivel de compromiso por temas	64
4.3.1 Nivel de compromiso alto por plataformas	65
4.3.2 Nivel de compromiso alto con los resultados percibidos y su adscripción	66
4.4 Elección de ciberactivistas potenciales	67
Capítulo 5. Discusión de resultados y conclusiones	70
5.1 Las características de la participación	70
5.2 El compromiso de los universitarios	74
5.3 Los jóvenes ciberactivistas	75
5.4 Limitaciones	77
5.5 Futuras líneas de investigación	78
Consideraciones finales	80
Referencias bibliográficas	82
Anexos	
Anexo 1. Distribución de programas académicos por división para el semestre 2014-1	91
Anexo 2. Descripción de los niveles socioeconómicos	93

Índice de tablas

Tabla 1. Similitudes y diferencias entre participación y ciberactivismo.	46
Tabla 2. Porcentaje de sujetos que participan en cada uno de los temas.	57
Tabla 3. Porcentaje de sujetos que realizan una actividad en relación con los temas sobre los que participan.	59
Tabla 4. Porcentaje de sujetos que participan en cada tema y el lugar donde lo hacen.	60
Tabla 5. Porcentaje de uso de cada plataforma digital en relación con los temas.	62
Tabla 6. Porcentaje de sujetos que reportaron un nivel de compromiso alto en diversos temas y las plataformas donde participan.	66
Tabla 7. Porcentaje de sujetos que reportaron tener un compromiso alto en relación con los resultados percibidos y su adscripción.	67
Tabla 8. Distribución de los sujetos con rasgos de ciberactivismo en relación con el compromiso y los temas en los que participan.	69

Índice de figuras

Figura 1. Porcentaje de participantes por división.	56
Figura 2. Porcentaje de participantes que utilizan las plataformas.	61
Figura 3. Porcentaje de participación y distribución de los niveles de compromiso.	65

Introducción

Los jóvenes universitarios han incorporado las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en diversos ámbitos de su vida cotidiana, desde la comunicación hasta la socialización; y se han transformado en actores de una cultura digital que genera nuevas formas de participación, poniendo en juego identidades, valores, competencias y elementos de formación profesional.

De acuerdo con recomendaciones de organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura¹ (UNESCO, 2009), es responsabilidad de las Instituciones de Educación Superior (IES) formar ciudadanos que se involucren y participen en temas sociales, y que desarrollen en el transcurso de su formación, una actitud crítica. De manera adicional, este mismo organismo ha recomendado la integración y el uso de la tecnología, entre ellas la computadora e Internet, con el fin de promover habilidades digitales entre los estudiantes.

El uso y la integración de las TIC en la vida de los jóvenes universitarios han permitido que diversas acciones, como comunicarse y socializar, sean realizadas de manera más expedita. Asimismo, estos medios les permiten expresarse, organizarse, llamar a la participación en diversos temas, e incluso, vincularse a movimientos sociales de manera presencial y digital. Ellos comparten información por medio de redes sociales digitales, plataformas digitales o por llamadas telefónicas con otros jóvenes, es así como se afilian a grupos de intereses particulares. Esto genera diversas formas de participación en los jóvenes contemporáneos, quienes son ahora consumidores y productores de contenido, y en su mayoría se encuentran en etapa escolar.

El objetivo general planteado para este estudio hace referencia a la participación que hacen los jóvenes universitarios a través del uso de plataformas digitales, en temas de interés común. Asimismo, identificar la relación de esta

¹ Abreviada internacionalmente como UNESCO, por sus siglas en inglés.

participación con el nivel de compromiso; para determinar la presencia de rasgos de ciberactivismo en esta muestra, bajo la aplicación de estos dos criterios a partir de las aportaciones teóricas revisadas.

Para abordar los diversos elementos que componen el objetivo planteado se han desarrollado cinco capítulos. En el primero se explica el contexto global en el cual los jóvenes universitarios confluyen, así como, la influencia de los cambios en materia de comunicación, socialización y tecnología. En el mismo capítulo se aborda la responsabilidad de las IES, quienes han incorporado como misión el desarrollo de una cultura digital y participativa en los estudiantes que se forman en sus aulas. Esto permite encuadrar y justificar el problema de estudio que se identificó y los objetivos que se plantearon para este proyecto.

En el segundo capítulo, se presentan los aportes encontrados en relación con las categorías: participación, compromiso, y ciberactivismo. De igual manera, se incorporan las delimitaciones conceptuales de las mismas. Los aportes o antecedentes de estudio, tanto teóricos como empíricos acerca de la participación, permiten tener una perspectiva de las características de la participación juvenil contemporánea, de los elementos que componen el nuevo paradigma participativo y de cómo el compromiso se representa en dicho fenómeno. En la categoría de ciberactivismo, se encontraron aportes generales sobre el tema y particularidades del mismo, así como puntos de convergencia con el fenómeno de participación, como elementos y características propias del ciberactivismo.

El tercer capítulo contiene la aproximación metodológica. Se describe la elección del universo, la población, y el cálculo y selección de la muestra de estudio. También, se despliega la descripción del instrumento de medida y las distintas secciones del mismo, las definiciones operacionales de las variables, los procedimientos para levantamiento de datos, y el utilizado para el tratamiento de los datos obtenidos. Se delimita, con base en las características teóricas y los distintos aportes, qué elementos se tomaron en cuenta para determinar qué sujetos realizan

actividades relacionadas con el ciberactivismo, y quiénes podrían considerarse como ciberactivistas.

El cuarto capítulo contiene los resultados obtenidos, en el siguiente orden: características de los participantes; participación; compromiso; y ciberactivismo. En la sección de participación, se muestra el porcentaje de sujetos que interviene en cada uno de los nueve temas; las actividades que realizan, y cómo éstas varían dependiendo del tema seleccionado. Igualmente, su decisión de pertenecer a una organización o actuar como ciudadanos independientes, los resultados que han percibido recibir, tanto dentro de la comunidad digital, como en el espacio físico, y las plataformas digitales utilizadas. Para la dimensión de compromiso, se muestra el nivel que reportan tener en relación con cada tema; las características asociadas con los sujetos que reportaron un nivel de compromiso alto; la relación de las plataformas utilizadas con cada temática, y el sitio donde los sujetos participan. Con base en una delimitación teórica, se definió una serie de características de participación y compromiso, y se identificó un grupo de sujetos considerados como posibles ciberactivistas. De ellos se presentan las características de sexo, edad, nivel académico, situación laboral y nivel socioeconómico; además del nivel de compromiso, las plataformas utilizadas y resultados obtenidos.

En el último capítulo se desarrollan las discusiones y conclusiones en relación con el objetivo general y las diversas aportaciones teóricas y empíricas encontradas. Éstas se encuentran relacionadas a las características identificadas, tanto en la categoría de participación y compromiso, como con la de ciberactivismo. Con base en los datos obtenidos, se considera que el paradigma de participación juvenil ha cambiado, al compararse con generaciones previas, y que la participación puede ser un precursor al ciberactivismo. De igual forma, se señalan algunas limitantes relacionadas con el instrumento y el momento de la recolección de datos. De manera adicional, se plantean posibles propuestas de integración de los resultados encontrados al ambiente educativo.

Cabe mencionar que este trabajo es un subproducto que se encuentra dentro del macro proyecto de ciencia básica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), titulado “Jóvenes y Cultura. Nuevos escenarios de interacción social”, el cual es coordinado por la Dra. Delia Crovi Druetta de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y cuyo objetivo general es “identificar los mecanismos de interacción que se ponen en marcha cuando algunos sectores juveniles hacen uso de las redes sociales digitales” (Crovi y Lemus, 2014, p.36). De manera conjunta con la UNAM se encuentra la Universidad de Sonora, la Universidad Veracruzana, la Universidad Politécnica Nacional y la Universidad Autónoma de México Campus Lerma.

Capítulo 1. La integración de las Tecnologías de la Información y Comunicación como medio de participación para los jóvenes universitarios

En este capítulo se establece un acercamiento al problema de estudio como lo es la participación en temáticas de interés y al contexto que rodea este fenómeno. También se presenta cómo las tecnologías han influido en los jóvenes, y en particular, en el grupo de jóvenes universitarios. En ellos confluyen elementos como la integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), poseer un imaginario en común y pertenecer a una Institución de Educación Superior (IES), en donde pueden desarrollar habilidades que les permitan participar.

1.1 La tecnología en la vida cotidiana

El fenómeno multifacético de la globalización no es nuevo, sin embargo, en sus diversas fases ha originado una serie de cambios sociales, económicos, políticos, religiosos, jurídicos y culturales, todos ellos interrelacionados entre sí (De Sousa, 2003). En estos cambios se ha observado una integración de diversos medios y tecnologías electrónicas, los cuales han permeado en los procesos cotidianos de los individuos, modificando los medios y las formas de comunicarse y de socializar. Posteriormente, al llegar la influencia de los cambios generados por este fenómeno a otros niveles sociales, permitió que las relaciones económicas y sociales traspasaran las fronteras de los países por la variedad de productos, servicios y medios a los que se tiene acceso hoy en día (Giddens, 1998). Dicha adopción tecnológica ocasionó cambios culturales, los cuales se pueden apreciar más en los jóvenes, al observar cómo, por proximidad con la tecnología, la han integrado en sus actividades cotidianas de comunicación, información, interacción, entre otras.

En estos dos ámbitos: la comunicación y la socialización, ellos utilizan las tecnologías, ya sean a través de las plataformas o redes sociales, como canales principales de interacción con los otros. Esto es, se puede platicar, jugar, compartir información, debatir, e incluso, en ocasiones utilizarse para organizarse y movilizarse, sin perder de vista la interacción física con las personas con las que interactúa en el espacio físico, o espacio urbano (Castells, 2014). Estos cambios afectan en mayor

proporción a los jóvenes ya que han crecido con los avances tecnológicos y se han apropiado de su uso como una extensión de su vida diaria. Para ellos no es imprescindible verse cara a cara, transmitir un mensaje a través de la voz, ni mostrar un cuerpo físico para comunicarse (McCaughey y Ayers, 2003), sino que transmiten mensajes por medio de imágenes y de lenguaje simbólico, en el caso de imágenes, fotografías, videos, emoticones o memes, éstos poseen un alto valor y significado. De esta manera, los jóvenes se mueven en dos esferas, la digital u *online*, formando y transformando vínculos en el ciberespacio, y lo real u *offline*, donde continúan con sus interacciones y relaciones cara a cara (Morduchowicz, 2012).

De esta manera se puede afirmar que las formas de comunicarse y transmitir información han cambiado, al estar mediadas por el uso de la tecnología. Además de la comunicación cara a cara, las herramientas, recursos y dispositivos tecnológicos disponibles, permiten entablar un enlace en casi cualquier momento y lugar, de manera sincrónica o asincrónica. El vínculo se establece a distancia por medio de diversas herramientas, es decir, recursos tecnológicos donde un mensaje puede ser generado por un individuo y recibido por otro, o por un grupo. Estos instrumentos son las computadoras, tabletas, teléfonos celulares y otros aparatos tecnológicos que se han incorporado poco a poco a la vida cotidiana, pero que utilizan las redes tanto alámbricas como inalámbricas, en especial, Internet como medio de interconexión. La comunicación se ha facilitado con el uso de la tecnología y las fronteras se han diluido, permitiendo el intercambio y acceso a la información (Camps, 1999), esto ha causado variaciones en la manera de comportarse y de pensar, cambiando las interacciones sociales de distinto tipo (comunicación por voz, escrita, pago de servicios, cultura de la imagen, entre otras) y originando la migración de comunidades físicas a comunidades virtuales; las cuales, en ocasiones, representan una extensión de las comunidades existentes en la vida real y, en otras, generan una comunidad totalmente digital. La tecnología que propició el cambio más significativo en la comunicación fue Internet.

En particular, Internet ha favorecido, entre otras cosas, que los jóvenes pertenezcan al espacio virtual conocido como ciberespacio, el que se entiende según

los autores, Levy (1999), Castells (2001), y Crovi (2013), como una realidad sin territorio que existe en los confines de las redes digitales de computadoras, teléfonos celulares, entre otros dispositivos, conectados a Internet, donde se generan lugares, momentos, e identidades. En éste, ellos pueden “participar en el ciberespacio, moverse en una nueva dimensión-espacio temporal, crear y desplegar actividades mediante comunidades virtuales, producir, compartir, e intercambiar contenidos.” (Crovi, 2013, p. 21). Para moverse dentro de ese espacio, los jóvenes utilizan una serie de simbolismo y una identidad o identidades que les permitan interactuar.

En este nuevo lugar social, llamado ciberespacio, es posible que algunos jóvenes interactúen utilizando símbolos, compartan ideas y perspectivas, creencias, comportamientos, e incluso que representen la realidad física a través de símbolos (los cuales tienen un significado compartido), dónde se ven afectados y afectan ese entorno, y a la vez, como menciona Crovi (2007) generen nuevas prácticas sociales. Además, se han creado nuevos escenarios públicos, como son plataformas, aulas, mundos virtuales, entre otros; todos ellos alojados en el ciberespacio. Los jóvenes se pueden asociar en redes sociales y comunidades digitales las cuales asimilan como una realidad aparte del mundo físico o como una extensión del mundo mismo.

Aunado a este nuevo sitio, y como parte de él, conforme se han integrado las tecnologías y han cambiado las formas de comunicarse y socializar, algunas redes sociales, las cuales han existido desde tiempo atrás, han migrado al entorno digital. Las personas, como seres sociales, nos afiliamos con otras personas o colectivos con los que compartimos filosofías, temas de interés, actividades en común y con quienes sentimos tener un lazo comunicativo o de interacción.

Mencionan Crovi, López y López (2009), que en todas las redes sociales hay una estructura sistemática, dinámica, en donde un grupo de personas están organizadas con un fin en común, y que interactúan e intercambian información a través de diversos canales, teniendo una serie de reglas y procedimientos. Hoy en día, se pueden formar redes sociales digitales que permitan seguir interactuando y comunicándonos, pero a través del uso de tecnología. Los elementos de una red

social siguen presentes en la red social digital, es decir, siempre manteniendo la presencia mínima de dos individuos que puedan intercambiar bienes materiales o intelectuales (Crovi, López y López, 2009). En tanto que en la comunicación, afirma Crovi (2007):

Los nuevos medios permiten crear, transmitir y recibir mensajes multicrónicos, multimedia, hipertextuales, multiniveles, transformando a las redes y la convergencia tecnológica en una suerte de hipermedias donde existe una nueva dimensión espacio temporal y donde las relaciones son virtuales (p. 39).

Los contenidos que se comparten en las redes sociales digitales son diversos, así como los medios que utilizan los sujetos para comunicarse. Ahora pueden utilizar imágenes, audios, texto, hipertexto, de manera aislada o de manera conjunta. O bien, una plataforma digital puede ofrecer la opción de enlazarse a otra plataforma, o a una red social. Éstas cambian y evolucionan con rapidez sorprendente, colocándose en la actualidad como las predominantes Facebook, Twitter, YouTube y WhatsApp. Un ejemplo de esto lo ofrece Facebook, ya que se pueden publicar fotos del usuario a través de su cuenta, permitiendo así el uso de distintos medios, o bien, compartir contenidos de Twitter o YouTube por medio de un enlace, enlazando así distintas plataformas, mientras se encuentra en constante cambio adicionando opciones o actualizándose.

Esta opción y flexibilidad de las tecnologías que permite la conexión e interconexión entre plataformas y redes sociales digitales, ha permitido la existencia de comunidades virtuales, las cuales, según Crovi (2007), carecen de fronteras geográficas, de edad, de clase y/o de cultura, permite alcanzar y enlazar varias esferas como el hogar, la escuela, la oficina, el entretenimiento, entre otros, y sobre todo, permite romper un aislamiento social generado como protección a los eventos violentos del exterior, un escape al refugio que es atemporal, todo esto sin olvidar que las tecnologías son herramientas de mediación.

Otro cambio son las modificaciones en los procesos y formas de socialización. Winocur (2006) describe que en la socialización de los jóvenes intervienen tres

agentes: la escuela, los pares y los medios de comunicación. Con respecto al primer agente, afirma Winocur, el primer contacto con la tecnología sucedió en la escuela, principalmente con la computadora, después los estudiantes incorporaron esto a su familia, pero aprendieron más y le dieron sentido al usarla como herramienta de socialización con sus pares, segundo agente; constituyéndose como tercer agente el cine (películas) y la televisión, ambos elementos influyeron en la percepción de los jóvenes sobre el uso de Internet y el posicionamiento social de ciertas tecnologías. Siguiendo con el planteamiento, Winocur (2006) asevera que los jóvenes perciben un poder simbólico en las tecnologías, que impulsan los aspectos laborales y profesionales a través de la posibilidad de conexión–desconexión, el recurso casi infinito de navegación y la manipulación de la realidad en línea o vinculada al ciberespacio, y la posibilidad de extender los lazos *offline* con lo *online*.

Con el fin de ilustrar los puntos anteriores, se muestran los resultados obtenidos en un estudio realizado a nivel internacional, en el cual participan 16 naciones, encontrando que entre el período de 2002 a 2010, el uso del teléfono celular se ha incrementado del 45% al 81%, y el uso de la computadora del 32% al 50%; entre 2007 y 2010, el uso de Internet se ha incrementado del 35% al 45%, siendo el mayor porcentaje de usuarios los que se encuentra entre los 18 y 29 años de edad (Pew Research Center, 2010). Para el año 2013, el 84% de los adultos de 18 a 29 que utilizan Internet son parte de una red social digital, siendo Facebook la principal (Duggan y Smith, 2014). Estos estudios muestran que se han incorporado las TIC con fines comunicativos y de socialización, y que hay una tendencia ascendente en el uso de estas tecnologías y la integración de la población en redes sociales digitales.

Los datos presentados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2013), muestran que México no está exento de este fenómeno, a partir de la presentación de los datos de la encuesta sobre Disponibilidad y Uso de la Tecnología reveló que 49.4 millones de personas son usuarios de una computadora y 46 millones son usuarios de Internet. Los usuarios representan el 62.6% entre los 12 y

34 años de edad², quienes en su mayoría lo utilizan para buscar información en general (64.3%), realizar actividades de comunicación (42.1%), realizar actividades de entretenimiento (36.2%), o emplearlo como apoyo a actividades escolares (35.1%); esto no sólo incluye acceso a través de una computadora, también por teléfono celular, equipo iPhone o similar (INEGI, 2013a). Por su parte, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE, 2011), en un estudio realizado con el sector de la población de 12 a 29 años, encontró que el 69.5% sabe usar Internet, lo utilizan para acceder a redes sociales, buscar y recibir información y chatear; la principal red social utilizada es Facebook, en ésta se comunican (93.7%), hacen relaciones de amistad (85.3%), pasan el tiempo (83.7%), buscan amigos (68.1%), o intercambian información (60%)³.

En un estudio más reciente, del Interactive Advertising Bureau (IAB, 2015), se encontró que de la población mexicana, el 55% navega en Internet, el 88% utiliza redes sociales, en especial Facebook (97%). El 77% mencionó que Internet forma parte de su vida cotidiana y por este medio envían mensajes (62%), se comunican con personas que no viven en la misma ciudad (59%), y juegan (39%), todo lo anterior lo realizan mientras se transportan de un lugar a otro, limpian la casa, trabajan, pasan el tiempo con amigos, esperan algo, escuchan música o ven televisión (IAB, 2015).

En comparación con los datos nacionales, en Sonora, el 60% de la población son usuarios de una computadora y el 56.9% son usuarios de Internet. Los usuarios lo utilizan para obtener información en general y representan el 57.7%, para acceder a redes sociales el 43.1%, para entretenimiento el 42.4%, u otras actividades (INEGI, 2013b). Es importante mencionar que Sonora es el tercer estado con mayor número de usuarios de Internet en el país, pero no se encontraron datos específicos sobre los rangos de edad.

² Los grupos de edad manejados por INEGI son los siguientes: 12 a 17 años con 11.7%, 18 a 24 años con 23.6% y 25 a 34 años con 20.9%. Comparativamente, los jóvenes de 18 a 24 años representan la mayoría de los usuarios.

³ Este reporte no muestra los datos desglosados por entidad federativa.

En términos generales los estudios anteriores nos muestran que la integración de la tecnología es un aspecto característico de la vida cotidiana, y en especial de los jóvenes. En este sentido Covi (2010) afirma que las TIC son una característica inherente a ellos y de su universo simbólico, la cual puede afirmarse o reconstruirse con base a las interacciones sociales que estos lleven a cabo a través de la tecnología.

1.2 La integración de las tecnologías en la cultura juvenil universitaria

Los jóvenes, según Reguillo (2000), son un grupo de individuos que pertenecen a una categoría construida y en recomposición, en donde ésta no sólo delimita un grupo etario, sino a aquellos individuos que comparten un imaginario en común, y que convergen en un momento histórico y geográfico. Años después, la misma autora agrega que no son una categoría homogénea, pero comparten una serie de prácticas, entre las que menciona el lenguaje, la ropa, e incluso algunos recursos (2003).

En este sentido, los jóvenes universitarios formando su identidad como ciudadanos; ellos interactúan, construyen, reconstruyen o refuerzan las identidades que poseen, ponen en juego su propia personalidad frente al otro y con el otro, mostrando la individualidad de cada sujeto al poner en juego los conocimientos, valores y actitudes que aprendieron en el seno familiar, trayendo cada vez con mayor fuerza del contexto que les rodea. De Garay (2008) sostiene que, los jóvenes viven y se desenvuelven en un “mundo de concreción, dinamismo, fragmentación, de justificación sensorial, emotividad, y continua estimulación” (p. 214), en donde la identidad aún no está definida.

Los jóvenes han crecido en una época donde la proximidad con las TIC les han permitido desarrollar nuevas habilidades y estructuras de pensamiento, las cuales a su vez, han modificado las formas de aprendizaje, las prácticas y formas de vivir su cotidianidad (López, 2012), y en particular las formas de comunicarse. El joven en etapa de estudiante, con base en sus experiencias, conlleva un proceso de subjetivación particular y una formación de identidad diferente, a aquellos que no

estudian (Weiss, 2012). Por ello, los jóvenes universitarios han modificado las formas de interacción, mediadas por el uso de las tecnologías digitales, con otros grupos etarios, y la formación y reconstrucción de la identidad particular como subgrupo cultural, guía su actuar y sus decisiones, su necesidad de una concreción de comunidad: tener amistad, establecer una identidad entre pares, y el establecer su posición como estudiantes (Carli, 2012; Mouffe, 2011).

Los universitarios han integrado las TIC, en un grado u otro, en su vida cotidiana, especialmente el Internet, el cual utilizan cada vez con mayor frecuencia para acceder al conocimiento, comunicarse y llevar a cabo diversas actividades. Esas interacciones y hábitos de comunicación que se integran a la cultura, Lévy (2007) los refiere como parte de la cibercultura o cultura digital, la cual surge cuando las tecnologías son desarrolladas y apropiadas en la sociedad, evolucionando de este modo el ciberespacio, dando como resultado patrones culturales propios e identificables. Una característica de esta cultura es que las personas participan en el intercambio de recursos, interacciones diversas, se dan ciertas formas de comunicación, se crean identidades que se transforman mutuamente, y sobre todo, se dan prácticas propias.

A nivel nacional, López (2012) realizó un trabajo sobre jóvenes universitarios de la UNAM y el uso de las TIC. La apropiación se percibe en dicha investigación como parte de la socialización, porque revela la importancia y el valor que los jóvenes le imprimen a ciertos artefactos, como parte de su vida diaria. Los resultados muestran que para los estudiantes, la integración de las tecnologías es algo cotidiano y las utilizan todos los días; por ejemplo, el 48% mencionó utilizar la computadora, y el 53% mencionó utilizar Internet, ambos por un periodo de una a tres horas diarias. La mayoría aprendió el uso de las TIC desde pequeño, e incluso algunos lo entienden como algo natural. Las tecnologías permiten en ellos funciones multitarea (pueden utilizar varios recursos y hacer varias actividades de manera simultánea), y tienen una facilidad más sobresaliente que los adultos con los entornos digitales. Aparte de los recursos tecnológicos con los que cuentan, los estudiantes identificaron a Internet como el de mayor preferencia y el segundo en utilidad, después de la

computadora. Destaca López que los estudiantes le dan importancia a la tecnología, dependiendo de su utilidad, funcionalidad, posibilidad de adquisición y oportunidades de uso alternativo. Tanto la computadora como Internet, son considerados parte importante de los ámbitos social y académico de los jóvenes estudiantes.

Por su parte, Echeverría (2012), realizó una investigación a nivel nacional con jóvenes universitarios, donde exploró los consumos juveniles de medios de comunicación posmasiva y los relaciona con los vínculos sociales. El autor encuentra, bajo una estrategia metodológica por medio de entrevistas, que los temas mencionados en la prensa siguen siendo un vínculo social para los jóvenes. En cuanto a Internet, en especial al uso de redes sociales, sostiene que:

Por el Internet se hace comunidad pero circunscrita a las mismas dinámicas y referentes de los grupos en red, sin apertura a grupos sociales distintos, o bien con un mínimo de input de información pública de otras fuentes. Observamos al Internet como un mecanismo que provoca una mayor fragmentación social (Echeverría, 2012, pp. 102 - 103).

En general, los jóvenes han crecido en proximidad con las TIC, pero los jóvenes universitarios tienen un mayor acceso a ellas porque las instituciones las han integrado a su infraestructura, lo cual incrementa las posibilidades de que las utilicen. Lo anterior, aunado a una serie de valores y habilidades que han adquirido durante su formación, y a la importancia que le dan para comunicarse y realizar otras actividades cotidianas. El consumo de diversas tecnologías permite que ellos formen parte de una cultura digital y de una cultura participativa, y que a su vez, participen sobre temas diversos. Dentro de estos valores se incluyen: estudiar una carrera profesional (93.3% de los encuestados), aprecian más su libertad (38.9%) que su seguridad (34.1%). Confían en la familia, las IES y los maestros, y desconfían de los partidos políticos. Esta desconfianza genera desinterés en los temas políticos, pero sí hay interés sobre temas de medio ambiente (IMJUVE, 2012). Sobre esto, García Canclini (2006) sostiene que los jóvenes experimentan una pérdida de credibilidad en las instituciones gubernamentales, en las empresas y en los medios de información. Como se ha mencionado, los jóvenes universitarios son seres sociales que

interactúan de diversas formas con otras personas y con su entorno, lo modifican, y a la vez, se transforman por el mismo.

La mayoría de los usuarios de Internet del país son jóvenes, al igual que en el resto del mundo (INEGI, 2013a; Pew Research Report, 2010). Sin embargo, el uso y acceso a las TIC, el formar parte de una red social digital, el tener comportamientos característicos de una cibercultura, y sobre todo el acceso a información, no asegura que los jóvenes participen en mayor medida en los procesos de democratización. Jenkins, Purushotma, Weigel, Clinton y Robinson (2009) mencionan que hay una cultura participativa en los jóvenes, la cual emerge cuando la cultura actual empieza a absorber e integrar las tecnologías, y posibilitan que los consumidores se apropien de estos nuevos medios. Los jóvenes universitarios son un grupo que se encuentra en un momento socio-histórico particular, sus características identitarias les permiten apropiarse y utilizar la tecnología y los medios a su alcance, y se expresan y se manifiestan en los nuevos escenarios públicos.

Al ser estudiantes adscritos a las instituciones de educación superior, se torna importante develar la manera en que dichas instituciones se han propuesto atender elementos de incorporación de las TIC a la formación universitaria, al igual que habilidades que les permitan participar en temáticas de interés, o bien, aquellas que pueden afectar su entorno.

1.3 La responsabilidad de las instituciones de educación superior para la formación de sus estudiantes

La educación, conforme a lo establecido en el Preámbulo de la Constitución de la UNESCO, menciona que hay “la necesidad de asegurar a todos el pleno e igual acceso a la educación, la posibilidad de investigar libremente la verdad objetiva y el libre intercambio de ideas y de conocimientos...” (UNESCO, 1945, ¶ 8). A nivel internacional, la UNESCO (1998) propuso un acceso equitativo a las nuevas tecnologías y las redes de comunicaciones en todos los sistemas de enseñanza, ya que éstas permiten producir, organizar, difundir, controlar y acceder el saber. Años más tarde, el mismo organismo propone el acceso universal al ciberespacio, e instó a

los Estados miembros y a las organizaciones internacionales, reconocer y apoyar el acceso universal a Internet, como una forma de promover el ejercicio de los derechos humanos por parte de los ciudadanos (UNESCO, 2003). Después de eso, como una forma de respeto al libre intercambio de ideas, el derecho universal a Internet fue declarado como tal por la Organización de las Naciones Unidas en 2011. En el mismo documento, se delimitó la protección de la libertad de opinión y de expresión, dado que Internet se “ha convertido en una herramienta indispensable para la plena participación en la vida política, cultural, social y económica” (LaRue, 2011, p.19) para los ciudadanos. Como acción subsiguiente, la libertad de expresión en Internet es incorporado a las políticas de nuestro país al ser adoptada e integrada como parte de los derechos de los mexicanos.

A nivel nacional, la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, realizó una modificación al artículo 6 de la Constitución Política Mexicana, en donde se incorporó el derecho al libre acceso a las tecnologías de la información y comunicación, incluido Internet, y la libertad de expresión en dicho medio (Diario Oficial de la Federación de México, 2013). Además, en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 (SEGOB, 2013), aun cuando no se menciona el acceso a Internet como derecho universal, se extiende la cobertura de tecnologías para asegurar o facilitar el acceso a sus ciudadanos por parte del gobierno federal y de varias instituciones educativas de distintos niveles, invirtiendo una buena cantidad de sus presupuestos en la adquisición y actualización de equipos en las instituciones educativas.

Además de los aspectos tecnológicos, las IES incorporaron las propuestas de organismos internacionales y nacionales a sus planes de desarrollo, en donde estas se comprometen a desarrollar, entre sus estudiantes, una mejor comprensión de los problemas sociales, económicos, científicos y culturales, y sobre todo, fomentar la capacidad de hacerles frente, al participar con responsabilidad social (UNESCO, 2009). Igualmente asumen una responsabilidad social con los estudiantes, sus comunidades, sus familias y el país como conjunto (ANUIES, 2012).

Todas las instituciones han incluido en los últimos años como parte de sus visiones, misiones y planes de desarrollo institucional estos dos elementos. En el caso de la Universidad de Sonora⁴ (UNISON, 2011), en su portal oficial indica, en los dos primeros incisos de la visión de la institución, que los estudiantes se formarán de manera integral, con el apoyo de las tecnologías de la información, permitiendo así que al egresar se desarrollen e interactúen en un mundo globalizado mientras que ejercen con valores, competencias, capacidad crítica, y responsabilidad social.

Esta IES menciona la integración del conocimiento y la aplicación por el bien de la sociedad, quedando asentado que los jóvenes universitarios que cursen un programa académico, dentro de la institución, desarrollarán en algún momento, la competencia para intervenir en pro de la comunidad a la que pertenecen y de la cual forman parte como sociedad.

La responsabilidad de las IES como generadoras de cambio social se ha debatido en varias ocasiones, en México, Acosta (2005) retoma este debate como un discurso que engloba la educación y las posibilidades de democratización de un país, al incrementar la participación y el interés de ciertos sectores de la población, quienes tienen acceso a la educación media y superior. También involucra la formación de ciudadanos con tres valores básicos: la autonomía individual, la cooperación y la participación. El autor concibe la participación como una acción, una capacidad y un valor que puede ser desarrollado y llevado a la práctica en busca de un bien común o de un bienestar. Por su parte, Prado (2013) menciona que el desarrollo de universitarios, con valores, con una conciencia crítica, que sean solidarios y que expresen su descontento con la indiferencia y la desigualdad, es un reto para las IES del país. Por otro lado, en Argentina, Krotsch (2014) menciona que las universidades contemporáneas han dejado de lado al estudiante y sus dinámicas como actor del proceso educativo y de la democratización de la institución, y se enfocan en el desarrollo de la profesión académica.

⁴ En donde se ubica la muestra de estudio.

En el mismo sentido Piña y Aguayo (2012) sostienen que las instituciones deben involucrar a los sujetos dentro de la democratización de la institución, es decir, promover la participación de los diversos actores, para buscar una solución a las diversas problemáticas sociales y del mundo, y pasar al plano de las acciones y de las prácticas, promoviendo la democracia como forma de vida, sustentada en la responsabilidad de los ciudadanos para generar un bienestar común.

De esta manera, dentro de una institución educativa, los jóvenes universitarios pueden involucrarse con su educación y con temas académicos, generando una conducta que se extrapole fuera de los muros de la institución y busque la mejora de su entorno inmediato, de su estado y de su país.

En este sentido, la Universidad de Sonora ha atendido estos dos elementos, por un lado el de la incorporación de las TIC en favor del conocimiento y la difusión del mismo en beneficio de la sociedad. Para ello ha ampliado la cobertura de tecnología, incorporando equipos e Internet (Dirección de Planeación, 2009), y se ha planteado una visión y misión integradora y crítica de los conocimientos y las prácticas por el bien social.

Las IES se consideran espacios que permiten la socialización de jóvenes que coinciden en un tiempo y espacio socio-histórico, que comparten características en común con cierta afinidad de temas, y que poseen una forma de comunicación particular a su generación. Las escuelas en sí, de cualquier nivel educativo, conllevan interacciones donde se practica la socialización. Ésta se ha visto afectada por el impacto de las tecnologías, las cuales han cambiado la forma en que nos comunicamos, cómo accedemos a la información, cómo nos conectamos con nuestros pares o colegas, cómo aprendemos, e incluso cómo socializamos (Johnson, Adams Becker, Cummins, Estrada, Freeman, y Ludgate, 2013). La socialización que se da entre jóvenes universitarios tiene una finalidad que, en varias ocasiones, genera un producto, ya sea social o físico. Pero, ¿han llevado los cambios en la comunicación y la socialización a alguna forma de participación juvenil, a través del uso de tecnologías digitales?

Tomando en cuenta que los jóvenes han integrado las TIC en su vida cotidiana, dentro de ese contexto tienen la oportunidad de participar, al integrar habilidades técnicas y competencias sociales y morales desarrolladas en la familia. En las IES a la que pertenecen, se pretende identificar cuáles son los temas de interés colectivo, que forman parte de la participación de los estudiantes a través de las plataformas digitales. De la misma manera se busca estudiar la participación y compromiso que han desarrollado los universitarios en las redes sociales digitales y otras plataformas digitales, para observar si dicha participación se inclina a temas de responsabilidad social, o los clasificados como de interés ciudadano. Posteriormente, se va a derivar cuáles de los sujetos participantes tienen rasgos de ciberactivismo: expresión de la participación activa y democrática de una sociedad.

Aun así, ¿por qué es importante conocer sobre estas acciones e interacciones si no se llevan a cabo en la institución? o bien, ¿por qué debemos de conocer esta actividad propia de los jóvenes universitarios? La respuesta no es sencilla y puede tener varias implicaciones. Primero, porque nos permitirá conocer al sujeto más a fondo, en el uso que le da a las plataformas digitales a las que tiene acceso, se podrá conocer una serie de temas de interés para el sujeto. Segundo, porque permitirá establecer relaciones entre los temas y las plataformas utilizadas. Los sujetos manejan ciertas herramientas conforme a la valoración que hacen de ellas, esto puede ser aplicado con fines pedagógicos en un futuro (por ejemplo, fomentar la escritura con el uso de blogs). Tercero, las IES tienen una responsabilidad social y proporcionan un espacio público de expresión. Y por último, pero no menos importante, porque permitirá comprender la cultura digital que caracteriza a los jóvenes del México contemporáneo.

Estos son elementos que nos llevan a justificar el realizar el presente trabajo y plantear como hipótesis que la existencia de participación a través de plataformas digitales, en relación con distintos temas que ayuden a reflexionar acerca de la implicación de los estudiantes en temas que podrían considerarse pertinentes, podrán cada vez impulsar el desarrollo de una sociedad más justa; por lo cual se plantean los siguientes objetivos.

1.4 Objetivos

Para este proyecto, se planteó el siguiente objetivo general: Explorar las características de la participación en diversos temas entre los jóvenes universitarios, a través del uso de plataformas digitales, la relación de ésta con el nivel de compromiso; y considerando estos dos elementos, determinar la presencia de rasgos de ciberactivismo entre estos estudiantes.

Del objetivo general, se derivan los siguientes objetivos específicos:

- Conocer los diversos temas sobre los cuales gira la participación de los jóvenes universitarios.
- Conocer el nivel de compromiso que reportan los estudiantes como parte de su participación en distintos temas.
- Conocer las plataformas digitales utilizadas por ellos para participar.
- Identificar las actividades que realizan los universitarios al navegar por Internet con relación a los temas de interés.
- Conocer los resultados que aluden haber obtenido derivados de su participación.
- Determinar si las dinámicas e interacciones de participación y el nivel de compromiso con que se identifican los universitarios presentan rasgos de ciberactivismo.

Estos se han planteado considerando que los jóvenes universitarios utilizan las tecnologías para comunicarse y socializar sobre diversos temas. Una forma de socialización e interacción es el participar sobre temas de interés, dicha participación involucra un uso y acceso a la tecnología, de la que se han apropiado, y una serie de valores y de competencias sociales que pueden ser o no desarrolladas en su paso por una IES, pero que es parte de la cultura digital y de la cultura participativa a la que pertenecen.

Capítulo 2. Antecedentes de estudio sobre participación, compromiso y ciberactivismo

En este capítulo se presentan los antecedentes de estudio referentes a las dimensiones de participación que los jóvenes universitarios realizan a través de las diversas plataformas, de la misma manera se aborda la forma en que ha sido concebido el concepto de compromiso en esta participación; cerrando el capítulo con las aportaciones sobre el fenómeno del ciberactivismo desarrollado en los últimos años. Con base en estos aportes, tanto teóricos como empíricos, se delimita las definiciones y las características de ambas categorías, para posteriormente construir una propuesta para el análisis en el problema de estudio.

2.1 Perspectivas de estudio sobre la participación de los jóvenes

La participación ha sido estudiada desde varias aristas: como participación juvenil, participación social, o participación estudiantil. Desde el punto de vista de la integración de la tecnología, se ha abordado como una forma de socialización y de comunicación, como comunicación alternativa y como nuevas formas de participación a través del uso de tecnologías, en particular Internet y las redes sociales.

Serna (1997) menciona que la participación juvenil es parte de un nuevo paradigma. Para ello, retoma la propuesta de Claus Offe, el cual postula cuatro características: la novedad de las causas, la priorización de la acción inmediata, la ubicación del individuo en la organización o movimiento, y el énfasis en la horizontalidad de los procesos de coordinación. También, agrega que se involucran en temas relativos al medio ambiente y derechos humanos, temas globales que causan actividades locales. Las asociaciones son grupo, individuos o sociedades civiles, y actúan de manera vinculante y favorecedora, estableciendo sus propias actividades. Además, los jóvenes han estado involucrados en temas sobre equidad de género a partir de los años setentas, y en los últimos años en temas de sexualidad. Su participación se ve influenciada por el contexto, de modo principal, por el desempleo, el narcotráfico y el auge de las industrias culturales (Serna, 1997).

En el mismo sentido, Krauskopf (2000) sostiene que la participación juvenil tiene dos dimensiones, la social y la intergeneracional. En la social menciona que los jóvenes participan como una manera de ejercer su ciudadanía; en la dimensión intergeneracional hace referencia a la interacción entre los jóvenes y los adultos, pudiendo estos últimos, al interactuar con los jóvenes realizar un bloqueo generacional, como forma de discriminación por la edad, y dificultar el entendimiento entre distintos grupos etarios. Por ello, los jóvenes prefieren asociarse con sus coetáneos. Adicionalmente a las características mencionadas por Serna (1997), agrega Krauskopf (2000) que la participación de los jóvenes es principalmente de carácter individual porque se da a partir de elementos personales de los sujetos en el contexto y a partir de ello toma una decisión para participar, buscando un cambio a nivel global. En el mismo sentido agrega esta autora que hay una prevalencia de los parámetros estéticos, éticos, subjetivos, la valoración de las metas palpables, la organización a través de redes flexibles y vinculantes, y la coordinación transitoria en movilizaciones coyunturales (Krauskopf, 2005).

Balardini (2005) agrega a las características mencionadas por autores como Krauskopf (2005) y Serna (1997), que la participación juvenil tiene un movimiento fluctuante, ya que no hay modelos a seguir, que sirvan de motivadores para la militancia, además afirma Balardini (2005) que los jóvenes se enfrentan a adultos que quieren ser jóvenes por siempre, y que presentan características narcisistas o de corrupción, por ello los jóvenes buscan a sus pares como referentes. Otro punto, que menciona este autor, es el escaso compromiso con causas rígidas, ya que a los jóvenes les interesan aquellas que lleven, además de una carga moral y ética, un contenido lúdico, y que permita la expresión y la comunicación. Prevalece una cultura narcisista de satisfacción inmediata, y buscan pertenecer o apoyar las temáticas dominantes en el medio.

En el mismo orden de ideas, sobre la participación juvenil en estudiantes universitarios, Crovi (entrevista en López, 2013) afirma que los jóvenes utilizan estas tecnologías para organizarse, generar contenido acerca de fenómenos que les suceden y afectan, igualmente discuten, se expresan y acceden y comparten

información, añadiendo que esta práctica es una forma de comunicación alternativa, que se ve afectada por el acceso desigual a la tecnología, pero los que tienen la posibilidad de hacerlo tienen algo que decir de manera independiente, y se asocian basándose en afinidades de temas o de opinión. Asimismo, Crovi sostiene que las tecnologías concentran las formas de relacionarse, de entretenerse, de trabajar y de estudiar, ofrecen una oferta diversificada de contenidos y otros canales que permiten relacionarse y comunicarse, también segmentan las audiencias, las opiniones y multiplican los puntos de vista. La tecnología no genera un cambio social en sí, pero es un instrumento que conlleva una serie de prácticas, ya que el cambio social verdadero está en los jóvenes.

Otra perspectiva desde la que se ha estudiado este fenómeno, la participación, es la mediación realizada a cabo a través de las redes sociales digitales; al respecto, Palenzuela (2013) realizó una investigación en las carreras de ciencias sociales de la Universidad de Chile, con el fin de conocer los imaginarios sociales de los jóvenes universitarios, en su trabajo encontró que ellos se perciben como altamente participativos en dos áreas: como ciudadanos, que se expresan e intervienen colectivamente al hacer valer sus derechos (adhiriéndose a temas culturales, comunitarios, estudiantiles, políticos, y medioambientales), o como participantes políticos (en donde hay un rechazo hacia las elecciones y los partidos). Menciona la autora que los estudiantes utilizan Facebook para socializar, comunicarse, organizarse e iniciar una participación que se consolida con actos *offline*.

Por su parte, García Galera, Del Hoyo y Fernández (2014) estudian a través de las redes sociales si éstas intensifican la predisposición de los jóvenes activos a continuar participando en línea y *offline*, encontraron que participan en temas que consideran solidarios, el 80% de ellos utilizan las redes sociales como vía de respuesta o de rechazo a campañas de movilización, o bien, como forma de ejercer presión. La participación se extiende hacia lo *offline* generando consecuencias reales, esto les permite recibir y generar contenido y preguntas. Los autores

mencionan que hay circunstancias que aumentan la participación y el compromiso, tales como la proximidad geográfica, social o emocional.

Jenkins et al (2009) postulan que al integrar la tecnología y la participación se genera una cultura participativa en los jóvenes caracterizada por el uso de Internet y de la red para involucrarse, en ella los sujetos crean contenido, lo comparten, sirven de mentores para los que tienen menos conocimiento, o bien reciben ayuda de otros; hay una sensación de importancia en las contribuciones y hay una sensación de conexión con otros miembros. La cultura participativa inicia, cuando la cultura empieza a integrar la tecnología y permiten al consumidor promedio generar contenido mediático, así como apropiarse de él, guardarlo, modificarlo y/o compartirlo de maneras novedosas. Los autores mencionan que la participación es un término que atraviesa las prácticas culturales, los procesos creativos, la vida de la comunidad y la ciudadanía democrática, dentro de ésta, los jóvenes tienen características específicas como: la afiliación formal o informal a comunidades en línea, la producción de diferentes formas de expresión (ej. videos), la resolución de problemas de manera colaborativa y la producción de podcasts o blogs, y la circulación de los mismos. Cada una de las actividades mencionadas ofrece una oportunidad de aprendizaje, expresarse de manera creativa, compromiso cívico, búsqueda de independencia política y el desarrollo de la economía (Jenkins et al, 2009).

2.2 El compromiso visto desde distintas aristas

En cuanto al compromiso, en la investigación realizada por Royo-Vela y Casamassima (2010), encontraron que hay efectos positivos en la satisfacción del usuario, el compromiso afectivo y la comunicación de boca-a-boca al pertenecer a una comunidad virtual en Facebook. Este estudio recolectó información a través de encuestas presenciales, encuestas en línea, y con entrevistas virtuales. La muestra consistió en 268 cuestionarios y 43 entrevistas. En las comunidades virtuales, o grupos de usuarios que comparten un interés en común, el compromiso se da cuando los sujetos se involucran de forma afectiva, esto emerge por las emociones y la cercanía de las partes, y determina la decisión de permanecer en el grupo. Incluso,

algunos sujetos son parte de la comunidad por el simple placer de hacerlo, sin interactuar de manera significativa. Sin embargo, concluyen los autores que la interacción aumenta cuando los individuos se sienten más comprometidos, dándose dos tipos de participación: activa, cuando el sujeto consume y produce contenido, y pasiva, cuando el sujeto únicamente consume contenido.

La participación en comunidades virtuales se ha estudiado desde la perspectiva económica, el compromiso afectivo y la lealtad con la marca, con el fin de mejorar las estrategias de mercadotecnia. Por ejemplo, en el estudio realizado por Casaló, Flavián, y Guinalú (2011), en donde se aplicó una ecuación de modelos estructurales a una muestra de 456 individuos, se encontró que los individuos establecen lazos sociales, fortalecen la lealtad con una marca o compañía en particular, pero se desconoce qué factores decretan la participación del consumidor. Los autores concluyen que la actitud del individuo afecta la participación del mismo en una red social de manera positiva. También la facilidad de uso de la red y el entretenimiento percibido, tiene un efecto positivo en la percepción de entretenimiento, independiente de la utilidad de la misma.

En cuanto a la relación de la participación con el compromiso, Culver y Jacobson (2012), analizaron tres programas llevados a cabo en Estados Unidos, en donde se buscaba como meta crear un compromiso ciudadano a través de la alfabetización mediática e informacional. Los jóvenes estudiantes que participaron, realizaron varias actividades programadas por los educadores de cada escuela, éstas les permitieron desarrollar su pensamiento crítico y construir mensajes de manera creativa, tomando en cuenta su audiencia y propósito. Cada programa demostró que es posible desarrollar la participación democrática en los estudiantes, si se parte de temas de su interés y se incorporan noticias actuales en la programación didáctica. Los autores enfatizan que si se cuenta con una alfabetización mediática e informacional, se puede lograr ser un ciudadano responsable y comprometido.

En México, Fernández (2014) investigó acerca del compromiso con formas de participación colectiva y en organizaciones civiles, a través de experiencias formativas, formales y no formales de acción social en la vida de jóvenes, con el uso de historias de vida y grupos de discusión. Estos jóvenes participaban de manera voluntaria en programas formativos con otros jóvenes, los últimos, de bajos recursos. Ella encontró que las actividades de acción social, la participación y el compromiso estaban ligados a dos experiencias educativas: haber estado en una institución que sustentara los principios de la pedagogía crítica y haber participado de manera voluntaria en campañas de alfabetización durante su adolescencia, y como no educativa, el ejemplo de los padres. Por ello, ahora participan de manera voluntaria y se involucran con diferentes actividades de acción social, ya que desarrollaron una conciencia social y un aprecio por la naturaleza de la solidaridad. El impulso de participar a través de distintas plataformas que faciliten el diálogo y la reflexión, ahora es su realidad.

2.3 Concepciones y características sobre el ciberactivismo

El ciberactivismo se concibe como un fenómeno complejo que involucra diversos aspectos: social, tecnológico y la búsqueda de un cambio hacia lo que se percibe como injusto, indignante o políticamente incorrecto. Los aportes sobre este fenómeno, también le dan otros nombres como son clic activismo, activismo en línea/digital, movimientos sociales digitales, entre otros.

En una revisión literaria sobre redes virtuales y movimientos sociales Henríquez (2011) encontró que el ciberactivismo se ha vuelto una práctica relativamente común entre los jóvenes, ya que el uso de la tecnología como herramienta, en especial Internet, permite que se organicen, participen y que expresen su descontento. Esto ha generado un cambio en el poder y el surgimiento de nuevos agentes sociales, los cuales han promovido protestas y movimientos sociales. Los sujetos participan en estos temas con base en la identificación que tienen con él o ellos, también se ve influenciado por el sexo, edad y origen social. La forma de organizarse, en comunidades de participación, es horizontal

descentralizada y comúnmente apartidista, se apoya en las TIC como espacio de discusión y participación virtual, no tiene delimitaciones de tiempo ni de espacio geográfico y permite expresar su descontento e incluso gestionar contenidos, sin necesidad de pertenecer a un partido o grupo formal o tradicional. Dicha participación, continúa la autora, se da en el plano virtual y en el real, es decir en Internet y en las calles, pero este último no siempre se realiza, en ocasiones sólo se queda en compartir información, aprobar información publicada (*like*) o comentar al respecto. Estos cambios pertenecen a una nueva forma de participación social, que utiliza las redes sociales como punto de encuentro, medio de acción y medio para provocar a que otros participen. La autora enfatiza que las mismas características que permiten que más sujetos participen, también la fragmenta, por esa razón los movimientos suelen ser de corta duración y giran en torno a temas coyunturales (Henríquez, 2011).

Por su parte, Castells (2012) analiza varios acontecimientos de movilización social y encuentra lo siguientes: los usuarios están interconectados a través de diversas tecnologías de manera simultánea (teléfono celular, Internet, por ejemplo), lo cual permite que las actividades estén descentralizadas, carezcan de una estructura definida, que tengan múltiples nodos; pero a la vez, se comparten objetivos y valores. Estos movimientos inician en el espacio libre propiciado por el Internet, se propagan al espacio urbano e incluyen un espacio híbrido, permitiendo que sean locales y globales, por lo que el sujeto tiene conocimiento de una cultura cosmopolita a nivel mundial, pero no deja su identidad específica. Tienen un origen espontáneo, no incurren a la violencia, son virales, no siguen programas específicos, y no tienen líderes formales, se conforman en redes horizontales multimodales. Sobre este último punto, menciona el autor que hay “una profunda desconfianza espontánea de la mayoría de los participantes hacia cualquier forma de delegación de poder” (p. 215), además, que su principal objetivo es cambiar los valores de la sociedad a través de la acción colectiva e ideales compartidos. En un trabajo posterior, Castells (2014) agrega que los movimientos gestados en Internet se extienden en el espacio urbano, son interclasistas, pluriétnicos, plurirreligiosos, y

giran en torno a dos valores fundamentales: la democracia y la dignidad. Tomando como base la observación empírica, concluye Castells lo siguiente: la masa crítica de impacto social no desaparece fácilmente, sino que puede resurgir en las redes. Se han dado importantes victorias reivindicativas, en ocasiones se han visto relaciones directas con procesos de transformación del sistema político, y en otras, se ha propiciado la inestabilidad institucional, pero el efecto verdadero es el cambio de mentalidad y la transformación de la conciencia.

En América Latina, Calderón y Szmukler (2014), ofrecen algunas de las características de los jóvenes en Chile, México y Brasil, en relación a la participación y el uso de la tecnología en movimientos sociales, en especial Internet. Mencionan que las sociedades latinoamericanas son cada vez más pluricéntricas, con sus diferencias socioculturales, multiplicación de conflictos y desigualdad económica. Estos países se caracterizan por su democracia electoral, pero bajo pluralismo político, por una integración a la era de la información, pero sin garantías de integración social ni de desarrollo humano sostenible. Los autores sostienen que las prácticas de los jóvenes se aproximan más a una deliberación democrática que a una participación social. Las tecnologías son concebidas como ámbitos donde se construyen identidades y permiten expresar sensibilidades (son las principales constructoras de ellas, pero no los únicos), y sobre todo, se ponen en juego formas de conflicto y poder. Las redes son flexibles, se puede interactuar de manera más ágil y más espontánea, permiten que las personas se organicen e intercambien información, y que los ciudadanos se organicen de manera directa, sin normas rígidas o jerarquías, en ella nacen cada vez más las protestas. En especial, agregan los autores, el ciberactivismo, que es una forma de participación donde se delibera y se concreta la acción en la red y en las calles. Los jóvenes estudiantes y los universitarios han iniciado protestas, demandas y movimientos en redes sociales, las cuales han incluido participación ciudadana y han profundizado en la democracia y en el reconocimiento de derechos (Calderón y Szmukler, 2014).

Otra revisión bibliográfica que ve la relación de las redes con movimientos sociales, pero enfocado en los sucesos del 15M en España, la realizó Barranquero

(2012), quien menciona que las diferentes expresiones de descontento e indignación, como son convocar a protestas, manifestaciones, ocupaciones, marchas y concientizar a la ciudadanía, se dan a través de blogs, correos electrónicos, mensajes por telefonía móvil, entre otras TIC. Estas acciones tienen como finalidad la búsqueda del cambio social, de la transformación de un sistema político, económico y cultural. Poseen como características que son hechos o eventos locales, que cuentan con apoyo local y mundial, incluyen a grupos etarios distintos, son apartidistas y asindicales, hay un rechazo a las jerarquías y a las estructuras verticales de poder, hay un uso intensivo de redes sociales digitales y otras TIC. El uso de las redes sociales fortalece las relaciones *online* (pero con un antecedente *offline*), permite la adscripción en grupos civiles o de pares, activa a los que ya estaban sensibilizados, impulsa a los líderes de opinión (y los multiplica) a tener participantes pasivos (que sólo consumen lo que los líderes publican o comparten), y permite el protagonismo colectivo. La utilización de las redes construye un puente a la opinión pública, ya que los usuarios acceden y siguen contenidos de interés, mientras ignoran el resto, los usuarios generan información alternativa (fuera de los medios formales), y utilizan blogs y diversas plataformas para autorrepresentarse. En particular el movimiento 15M tuvo su inicio en los jóvenes, y éstos conformaron a la mayoría de los líderes de opinión, aun cuando hubo una participación interclasista e intergeneracional (Barranquero, 2012).

Por otro lado, De Ugarte (2007) complementa que, dado a las características e integración de medios como Internet, estamos en “un mundo en el que todos somos potencialmente ciberactivistas” (p. 25). Éste aumenta la capacidad de transmitir y multiplicar voluntades, que convoquen a actuar y llevar a la acción. Con el uso de redes distribuidas, donde hay iguales, se adhiere el que quiere. Aquellos que desean hacer su opinión pública, utilizan los blogs, Twitter e incluso Facebook. El ciberactivismo culmina su discurso social en línea, en movilización en la calle. Como característica menciona que es posible encontrar un propositor o un grupo, y la administración y difusión de información por distintos medios (incluso por SMS). El autor identifica dos tipos de ciberactivismo, en el primero se trata de una campaña

deliberada, en donde se invita a los sujetos a adherirse, y la segunda pretende iniciar un debate social distribuido sin otro objetivo concreto en mente. Además, los movimientos raramente van más allá de lo expresivo, son reactivos, surgen de manera espontánea y usualmente por motivos indignantes. El compromiso se da de forma ascendente, y se representa con una pirámide. En la base de la pirámide se encuentra el conocimiento, donde se identifican con una marca, la comunicación es unilateral y se reconoce. El siguiente nivel es la adhesión, la comunicación sigue siendo unilateral, pero el sujeto menciona si le agrada o no, denotando un compromiso bajo (esto se ve especialmente en Facebook, donde se crean pequeñas comunidades alrededor de un líder de expresión). Después, sigue la etapa de participación donde hay un grado mayor de compromiso y hay prosumidores. El nivel más alto es el de interacción donde se pierden las líneas que dividen al emisor y al receptor, se crean y reconstruyen identidades, comunidades y compromisos sociales (De Ugarte, 2007).

Como ejemplo de ciberactivismo, Nadal (2011) menciona, en forma de testimonio, la transición de la asociación internacional *Greenpeace* en el modo de comunicarse con sus miembros adscritos, de utilizar correo convencional a utilizar correos electrónicos masivos para poder contactar a más personas, solicitando a los miembros que reenviaran los correos, para lograr captar la atención de otros ciudadanos, a utilizar de manera activa otras herramientas de Internet como las páginas web y los blogs. Posteriormente, trasladaron las protestas a cuentas de Twitter, y después a Facebook, e incluso mediante Foursquare. Como última estrategia, se recolectaron firmas digitales o peticiones *online*, en vez de las tradicionales peticiones en papel. Como ejemplo de ello es posible analizar dos casos; en Argentina se llevó a cabo el uso de Internet para difundir dos campañas, la Ley de Bosques en el año 2007, y el reciclaje de pilas usadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2010. Las dos campañas se realizaron con el fin de ejercer presión sobre los gobernantes en turno, logrando en los dos casos mencionados modificaciones legislativas.

Otro autor que analiza un evento en particular es Theocharis (2013), en el Reino Unido, donde se llevó a cabo un ejemplo de comunicación, protesta y activismo social por medio del uso de las tecnologías, en especial de Internet. El evento analizado fue la toma de 38 universidades por parte de los estudiantes, en donde ellos manifestaron su descontento por el aumento de las colegiaturas. Los estudiantes utilizaron blogs, sitios web y redes sociales digitales como Twitter y Facebook, para manifestarse y comunicarse. Esto desencadenó movimientos masivos en ese país.

Por su parte, Cardoso (2014) buscó entender la relación entre TIC y movimientos sociales. Para ello tomó una muestra de alrededor de 6,000 sujetos de 17 países diferentes. Se encontró que el medio digital más utilizado para protestar es Internet, a través de redes sociales. Éstas permiten comunicarse, expresarse y compartir de forma bidireccional, se pueden generar y modificar mensajes independientemente de su autoría, para que estos concuerden con los objetivos de autonomía. Aquellos sujetos que pasan de la participación a la movilización social, hacen comentarios, crean grupos, prefieren temas (dar *like*/me gusta) que ellos reconocen como causas nacionales o internacionales, comentan de manera positiva o negativa sobre el gobierno o una figura política, participan en acontecimientos culturales, llaman a la participación o la manifestación en las calles; los que realizan esta última actividad se les considera como los más comprometidos con la causa. Asimismo, concluye el autor, que los países con mayor número de usuarios en redes sociales, que llaman a la movilización social, también lo hacen de manera similar para actividades culturales. La participación de un individuo en una movilización social es un proceso que pasa de la mediación en línea, la integración en un grupo, la actitud mimética y la participación en forma de protesta (Cardoso, 2014).

2.3.1 Temas y movimientos

En relación a los temas en los que se participa es importante mencionar que si bien los autores revisados concuerdan en diversos aspectos como el sitio, los medios, los temas en qué los jóvenes se involucran incluyen la defensa de los

animales (Henríquez, 2011), medio ambiente (Barranquero, 2012; Castells, 2012; Nadal, 2011), comunitarios y sociales (Castells, 2012; Henríquez, 2011), los movimientos gay y lésbico (Henríquez, 2011; McCaughey y Ayers, 2003), educación (Henríquez, 2011; Castells, 2012; Theocharis, 2012), derechos laborales (Henríquez, 2011), derechos humanos (Barranquero, 2012; Henríquez, 2011; McCaughey y Ayers, 2003), y democracia (Henríquez, 2011).

Al respecto, Ibarra (2005) es quien presenta una clasificación de los temas abordados vinculados a los movimientos sociales propios del momento socio-histórico en que se encuentra los sujetos; para ello postula que se presentan en tres tiempos, estos son: los viejos movimientos, los nuevos movimientos, y los novísimos⁵ movimientos. Dentro de los viejos movimientos se encuentran el movimiento obrero y los movimientos nacionalistas, los cuales buscan la mejora en las condiciones de trabajo, la producción social y el desarrollo e implantación de una soberanía política desde la sociedad. Dentro de los nuevos movimientos sociales se encuentran el ecologismo, el feminismo y el pacifismo. Todos estos responden a un cambio de valores que se dan con cada generación. Desde hace algunos años se han propagado una serie de preocupaciones medioambientales, pacifistas y temáticas relacionadas con la condición de la mujer. Por último, continúa el autor, nacen los novísimos movimientos y los antiglobalización, los cuales se dan como manifestaciones de solidaridad, y buscan cooperación internacional, son pro defensa de los colectivos y luchan contra el racismo. Estos grupos se pueden asociar en Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) o bien en grupos de interés público, que provienen de una dimensión interclasista, en donde participan diversas clases sociales.

Para el caso de México es posible identificar varios temas y movimientos, la mayoría asociados a luchas en busca de un cambio en las condiciones del país. Algunos de estos movimientos han sido catalogados como ejemplos de ciberactivismo, constituyéndose en el primero y de más larga duración el del

⁵ Mencionado como tal por Ibarra (2005) en la página 161.

Movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, analizado por Garrido y Halavais (2003). Los autores analizan que es a través de las publicaciones periódicas en sitios de Internet publicadas por el principal dirigente, conocido como Subcomandante Marcos, se comunicaba con representantes de movimientos indígenas de otros países. Esto logró desarrollar una serie de redes a través de hipervínculos con ONGs, que apoyaban el movimiento. Éste es un claro ejemplo de cómo la comunicación a través de internet logra enlazar a nivel internacional un evento nacional, y así recibir apoyo de otros grupos que estaban pasando por una situación similar. Aun cuando se sabe que varios de los actores involucrados son jóvenes, no se conoce con certeza si eran estudiantes ni que tan simbólico era el rol que ejercían dentro del movimiento (Garrido y Halavais, 2003).

Por otro lado, se ha analizado el papel que juegan las IES en México en la gestación de los movimientos estudiantiles más importantes. Al respecto Aboites (2011) reseña que es en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el año de 1968, un grupo de jóvenes influyó en el proceso de democratización del país. Este autor menciona que desde entonces y hasta la fecha, la UNAM cuenta con un número de colectivos estudiantiles catalogados como activistas de rasgos moderados hasta radicales. En fechas más reciente, Jiménez (2013) relata que los estudiantes de la UNAM en la Facultad de Economía tomaron la estación del metro Centro Médico, en protesta por la alza a la tarifa de ese servicio; dicho movimiento se difundió bajo los hashtags #PosMeSalto y #PosInformo, a través de redes sociales como Twitter y Facebook.

De manera reciente, uno de los movimientos reconocido a nivel internacional como un ejemplo de la utilización de las redes sociales digitales por parte de los jóvenes fue el movimiento Yo Soy 132, gestado en el año 2012, en pleno proceso electoral, en donde un grupo de jóvenes de la Universidad Iberoamericana, manifestó su descontento en contra del candidato a presidente, Enrique Peña Nieto. El grupo de jóvenes realizó varias preguntas que quedaron sin respuesta e incluso fueron reprimidas. Por ellos, se movilizaron, no sólo de manera física, sino por medio de una página web, un blog y redes sociales digitales, como Facebook y Twitter (Basave,

2013). Este movimiento ha sido uno de los más grandes de jóvenes en el país en donde no sólo se manifestaron a través de las redes sociales digitales, sino que realizaron marchas y manifestaciones en las calles las cuales eran convocadas por medio de las redes sociales. Este movimiento se viralizó a través de diversos recursos en Internet y logró incluir la participación de jóvenes de otras instituciones como UNAM y la Universidad de Guadalajara (Díaz, 2013).

Los diversos aportes revisados en este capítulo establecen los elementos y características que apoyan en la delimitación de los conceptos ejes de este trabajo: participación, compromiso, y ciberactivismo. A su vez, nos permiten visualizar cómo es que estos tres conceptos se interrelacionan, por ello en el siguiente apartado se presentarán las definiciones específicas en cada caso.

2.4 Delimitación conceptual

Cada trabajo revisado con relación a cada concepto: participación, compromiso y ciberactivismo, ayuda a entender la extensión y las características de cada fenómeno, y contribuye a demarcar una delimitación concepto la cual permite analizar y entender los resultados obtenidos en este proyecto de investigación. Si bien, cada estudio aporta algo diferente, se recuperan los elementos convergentes mencionados.

2.4.1 Participación

En el marco de este estudio se entenderá la participación como un proceso interactivo de tipo personal, de acuerdo mutuo, espontáneo por el bien común, en donde se busca obtener un fin (normalmente la transformación de las relaciones sociales). Existe una adhesión a las ideas y valores propios de una comunidad, se cumplen tareas, funciones y papeles dentro del mismo (Lima, 1988). Además, a través de la participación, los individuos buscan influir, de manera directa o indirecta, en la toma de decisiones (Elliot y Cross, 1975). Un individuo participa en uno u otro tema, o acción, porque percibe que tiene un grado de poder de decisión, de influir sobre la situación actual y lograr algo tangible o intangible. En el contexto de los

jóvenes, ellos participarán sobre temas que consideren de interés, cuyas ideas se asemejan a las suyas, en donde sus valores se vean representados, así como los de la comunidad a la que pertenecen, y sobre todo, si sienten que pueden lograr algo.

Considerando la producción reciente que aborda este concepto, se retoman las aportaciones de Balardini (2005), Culver y Jacobson (2012), Fernández (2014), Krauskopf (2005) y Serna (1997) sobre las características de la participación juvenil:

- a) la movilización es causada por ideologías novedosas, por ejemplo, la defensa del medio ambiente, porque las acciones de los jóvenes no están ligadas a viejas ideologías políticas sino a temas de contenido ético que les permiten construir el futuro en el presente;
- b) tienen objetivos a corto plazo porque le dan prioridad a la acción inmediata;
- c) los temas se dan a conocer a través de grupos, redes y/o colectivos que actúan en torno a un mismo tema dado a la espacialidad o difusión de los temas, tienen un auge global, pero con efectos locales;
- d) toman en cuenta la ubicación del individuo en la organización o movimiento al participar, sin perder su rol de individuo pero fungiendo, en ocasiones, el rol de facilitador, mediador, o mentor;
- e) la participación se presenta en ámbitos y organizaciones informales o no tradicionales;
- f) no hay líderes formales con organizaciones jerárquicas verticales, es decir no hay un sólo sustentante del poder y responsable de la toma de decisiones, se respeta la diversidad y los aportes individuales de todos los miembros del colectivo, pero puede haber líderes coetáneos de opinión;
- g) los participantes deciden en qué campañas específicas involucrarse, en qué redes, y en qué acciones concretas;
- h) tienen un rechazo hacia las instituciones formales y el ejercer una ciudadanía formal como lo son los partidos políticos y el ejercer el voto; y
- i) se organizan y coordinan en forma horizontal por medio de estrategias como grupos de trabajo, mesas, redes o pequeñas coordinaciones, las cuales funcionan como redes facilitadoras para la participación porque proveen un espacio democrático de vinculación.

En relación con los medios para participar, los jóvenes encuentran en el uso de la tecnologías vías de participación que facilitan el expresarse, crear contenido, compartir, e incluso organizarse, esto se debe a que, como menciona Covi (2007), el

Internet, pero en particular, las redes sociales digitales, facilitan la comunicación horizontal ya que eliminan barreras de tiempo y espacio (desterritorialización), son instantáneas y diferidas, modifican el sentido de privacidad, facilitan la circulación de información y eliminan los esquemas autoritarios. Además, utilizan los teléfonos celulares y otras tecnologías que son de fácil acceso (Culver y Jacobson, 2012).

Los diversos autores revisados, han incluido en sus análisis, varios temas recurrentes como parte de la participación juvenil, entre ellos se encuentran los ciudadanos y socio-comunitarios, los de medio ambiente, de derechos humanos, equidad de género y derechos sexuales, trabajo, cultura, y entretenimiento (Krauskopf, 2000; Balardini, 2005; Serna, 1997; Jenkins et al, 2009).

Los sitios donde se puede llevar a cabo la participación juvenil se encuentran: la vía tradicional o militancia (las calles), y la implementación de escenarios informales, entre los que destacan: el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, de acuerdo a Krauskopf (2000), Balardini (2005) y Serna (1997).

Otro aspecto de la participación es la afiliación, o el pertenecer a un grupo o institución, la cual depende de los temas, o bien a la influencia de la socialización con otros. Casaló, Flavián, y Guinalfú (2011) mencionan que el individuo participa en una comunidad cuando hay admiración por una marca o idea, en este caso un tema, pero dejarán de ser parte de la comunidad cuando pierdan interés o no haya un entretenimiento percibido.

En síntesis, la participación juvenil tiene una serie de características propias como son: los temas sobre los que participan, el tipo de afiliación a colectivos, la integración de las tecnologías de la información y la comunicación, y la manera de organizarse. Dichas características forman parte de una cultura participativa juvenil, la cual manifiesta cierto grado de compromiso con sus acciones y con los temas sobre los que deciden participar, aparte, algunas de estas características son compartidas por el ciberactivismo.

2.4.2 Compromiso, un vínculo nodal

El compromiso, como concepción básica, es definido como una obligación contraída hacia un evento, suceso o actividad. Según Moorman, Zaltman, y Deshpande (1992), es un deseo constante de mantener un lazo que se considera importante y valioso, éste es duradero y poco cambiante. Por su parte, Dubet (2007) sostiene que el compromiso que los universitarios contraen con los diversos temas sobre los que participan depende de su integración, interiorización de valores, normas y las restricciones del sistema.

Los jóvenes se comprometen más cuando experimentan una participación efectiva, entendida como aquella que logra un cambio significativo en la redistribución del poder y una nueva visión de la situación actual o que se buscaba modificar (Krauskopf, 2005; Elliot y Cross, 1975). Es en este momento cuando ellos perciben que su involucramiento tuvo resultados, de no ser así, aumenta su descontento y los aleja de la participación.

Por otro lado, al momento de participar, el hecho de adoptar una forma tradicional o de militancia, es decir salir a las calles a marchar y protestar, revela un alto nivel de compromiso, ya que se interpone la identidad y el cuerpo físico de la persona, se pone en una situación donde puede ser observado y juzgado. El adoptar novedosas formas de participación como son el uso de las tecnologías, en especial Internet, se considera un compromiso medio o bajo, ya que sí utilizan y ponen en juego su identidad, pero los jóvenes pueden prescindir de la interacción cuando se sientan amenazados, o si las filosofías no concuerdan con lo que ellos quieren (Balardini, 2005). Por otro lado, aquellos jóvenes que participan en manifestaciones o en alguna otra forma de protesta en la calle, se le considera como el grupo más comprometido (Cardoso, 2014).

El compromiso forma parte de la acción social, ya que en gran parte, los jóvenes reaccionan en relación a la sociedad en la que se desenvuelven, en este caso, a las acciones e influencia de otros pares, quienes son para ellos los modelos más relevantes (Morduchowicz, 2012). En el ambiente universitario, las prácticas y

elecciones que desencadenan una acción dependen, en gran medida, de la socialización, la asociación, la situación y la institución. Dependiendo del tipo de ideas que tengan y compartan con otros, los jóvenes se asocian y desarrollan un sentido de pertenencia con una causa y un objetivo fijo. Dicha pertenencia les permite participar y desarrollar un nivel de compromiso, el cual siempre estará en constante cambio debido a las interacciones con el colectivo y a las características individuales. Incluso, ellos participan y son consultados para consolidar objetivos, para organizarse y convertirse en responsables de los resultados. El compromiso puede aumentar, o bien, cuando no existe una responsabilidad puede menguar (Krauskopf, 2000). Lo importante es que el joven, como sujeto y como individuo, perciba que sus contribuciones importan.

El uso y acceso a la tecnología digitales permite interactuar de manera flexible y tener acceso a una variedad de temas y de recursos, tanto globales como locales, por lo cual, aumenta la probabilidad que un individuo sea expuesto a diversas temáticas, aumentando así las posibilidades de participar. Según Mossberger, Tolbert, y McNeal (2008), el uso de Internet puede influir en la motivación y el compromiso cívico, al ser contactado el individuo a través de Internet, se incrementa la posibilidad de que se involucre en actividades cívicas, como votar (cuando son contactados, o reclutados por partidos o candidatos), donar sangre y reciclar, entre otras. Al respecto, García Galera, Del Hoyo y Fernández (2014), en su estudio sobre redes sociales digitales, mencionan que el compromiso aumenta con la cercanía geográfica, social o emocional que los jóvenes tienen con el tema, no tanto con el uso de ciertas redes sociales digitales.

Las tecnologías son instrumentos utilizados por los ciudadanos, para participar y realizar múltiples actividades con un fin. Como variable, éstas dependen de las decisiones y usos de los usuarios, es decir, la tecnología por sí misma no puede hacer nada, sino que debe de ser utilizada, ya sea para difundir información, como medio de consumo, o como una forma de comunidad (Feenberg, 2012). Es posible que incrementen las opciones, formar o incluso las oportunidades de participar en diversos temas, pero la motivación que lleva a un individuo a participar (al acto) es

multicausal. Por lo tanto, el compromiso puede ser global, cuando los sujetos apoyan causas globales, ya que poseen acceso a esta información sin tener contacto directo con la situación o la causa, o bien puede ser local, cuando apoyan situaciones o problemas de su comunidad; este compromiso se relaciona con el paradigma cultural del joven en su entorno inmediato y con los valores que posee (Culver y Jacobson, 2012).

2.4.3 Ciberactivismo, elementos convergentes

Sobre el concepto de ciberactivismo, se retoma la aportación de Ugarte (2007) quien menciona que es toda forma de participación que se da por medio del uso de plataformas digitales o tecnologías de la información y la comunicación; así mismo, como una estrategia que persigue un cambio, la inclusión de un tema en la discusión social mediante la difusión de un mensaje y su propagación, a través de los medios de comunicación y de publicaciones electrónicas personales. En el mismo sentido y retomando a Cardoso (2014), el grado más alto de compromiso con el ciberactivismo es entendido como el que termina en la consolidación de las acciones en las calles.

Se puede hablar de participación convertida en activismo, cuando se pasa de las pantallas (medios digitales) a las calles (Henríquez, 2011). Para otros autores, la participación, aun cuando el nivel de compromiso es bajo, existe y es precursora del activismo, ya que el reconocimiento de diferentes niveles de compromiso constituye una noción de participación (Saegert, 1987, como se cita en Suárez, Hernández, y Hess, 2002). El ciberactivismo, de manera amplia, se puede definir como la promoción de movimientos sociales a través de medios digitales.

Similar a la manera en que los jóvenes seleccionan sus temáticas, las corrientes y/o contenidos del ciberactivismo están principalmente ligados a emociones. Al respecto Castells (2012) sostiene que si los individuos perciben una injusticia fundamental, ellos se rebelarán contra la dominación social prevalente al sentir una o varias de las emociones identificadas como detonantes del activismo, las cuales son la ira, la ansiedad y la esperanza. Menciona el autor, que la ira está involucrada a la percepción de injusticia, a la indignación; mientras que la ansiedad

hacia la percepción negativa, hacia la amenaza del dominador (sea el gobierno, el estado, o algún otro); y la esperanza se demuestra con la unión de un colectivo hacia un objetivo en particular, es una proyección a futuro donde los individuos piensan que pueden cambiar su situación a través de la movilización y la militancia. Otro elemento importante, el cual es mencionado por Castells (2012) y Tarrow (2004), es el uso efectivo de un canal de comunicación.

Las TIC permiten y facilitan la comunicación, por ello han sido utilizadas, por su acceso y rapidez, como una vía de comunicación por los colectivos, algunos de los cuales han llevado a cabo movimientos sociales o de ciberactivismo. En particular, se le da preferencia al uso de redes sociales digitales, ya que éstas permiten interactuar rápidamente con los pares y disminuir las barreras de inclusión social. Henríquez (2011) menciona que las imágenes y las palabras sustituyen las pancartas y las marchas que anteriormente se hacían, y permiten que otros usuarios se identifiquen con los temas, fomentando la participación de otros a quienes les llegue la información, ya sea de manera directa o indirecta, e incluso de manera no intencional. Según McCaughey y Ayers (2012), los activistas históricamente han incorporado las tecnologías a sus luchas sociales, pero en particular han incorporado Internet, debido a que es más inmediato, interactivo y multilateral (si es comparado con otras tecnologías como son la radio, la televisión y los periódicos impresos).

El tipo de organización elegida por los activistas es flexible, apartidista y busca identificarse con el mayor número posible de participantes, y sobre todo, generar una acción social dentro de una sociedad o grupo determinado, como una forma de expresar su descontento por la situación actual o el poder imperante. Los jóvenes prefieren participar en temas que son promovidos por sus pares y actuar como ciudadanos, en lugar de pertenecer a una agrupación formal y/o partidos políticos. Hay un sentimiento de indignación, pero es la percepción de una crisis lo que puede llevar al estudiante, de una participación digital, a la militancia; asimismo, los participantes activos utilizan diversos temas para tentar la participación de los otros (Henríquez, 2011).

2.5 Elementos comunes para derivar una propuesta de estudio

El establecer una serie de similitudes y diferencias entre los conceptos de participación y ciberactivismo permite identificar los puntos de convergencia entre los autores. Entre estos se encuentran la decisión de pertenecer a grupos o afiliarse, el sitio donde participan, los resultados buscados, la manera de organizarse, las temáticas de interés, las motivaciones, y sobre todo, la relación que tienen ambos fenómenos con el compromiso. En la Tabla 1 se pueden visualizar estos elementos de convergencia y divergencia entre participación y ciberactivismo, y cómo se percibe el compromiso en ambos.

Tabla 1

Similitudes y diferencias entre participación y ciberactivismo

Característica	Participación	Ciberactivismo
Afiliación	Los jóvenes mantienen la dimensión del individuo, o participan en grupos con bajo grado de institucionalización.	Sin organizaciones, al margen de los partidos políticos y de los sindicatos. Los sujetos actúan de manera autónoma.
Sitio	Utilizando las nuevas tecnologías.	Nacen y se propagan por Internet, en algunos casos se han utilizado los teléfonos celulares. En ocasiones se consolidan en espacios urbanos o en la calle.
Resultados	Acción inmediata y a corto plazo, le dan prioridad a los efectos inmediatos.	El principal resultado es el cambio de mentalidad de las personas y la transformación de la conciencia. En ocasiones desencadenan en movilizaciones, desestabilizaciones de instituciones, y hasta en cambio de leyes. Según Torres (2009) pueden desencadenar cualquier forma de acción colectiva.
Organización	Horizontales con grupos de trabajo, mesas o redes. Rechazan las instancias de verticalización o de centralismo.	Sin líderes, horizontal y de interacción directa con otros. Sin rigidez de normas ni jerarquías.
Temas de interés	Problemas ciudadanos, socio-comunitarios, medio ambiente, derechos humanos, equidad de género y derechos sexuales, educación, trabajo y cultura.	Varios temas con base en los sentimientos que experimente el joven y a su proximidad con ellos. El sentimiento más fuerte es la indignación.
Compromiso	Participar es una forma de demostrar compromiso.	Bajo o medio cuando se interactúa solo por Internet, alto cuando se consolida en una acción en la calle.
Motivos	Causas difundidas por sus pares.	Espontáneos, normalmente por sentimientos de indignación.
Principales autores	Balardini (2005), Culver y Jacobson (2014), Krauskopf (2000), Serna (1997), y Jenkins et al (2009).	Calderón y Szmukler (2014), Cardoso (2014), Castells (2012, 2014), De Ugarte (2007) y Henríquez (2011).

Fuente: Elaboración propia con datos de los autores mencionados.

Al considerar sólo los elementos convergentes identificados, se derivaron y seleccionaron una serie de criterios metodológicos para dar respuesta a uno de los objetivos planteados, el determinar si los estudiantes que participan tienen rasgos de ciberactivistas, tomando en cuenta cómo los jóvenes pasan de una participación activa a un activismo en línea. Dichos criterios son: a) participar en actividades de firmar, adherirse o suscribirse a causas o grupos, firmar peticiones, y administrar o

difundir información; b) reportar un compromiso de nivel medio o alto; c) utilizar Internet, o ambos espacios, Internet y salir a las calles como medio; d) participar en temas relacionados al medio ambiente, ecología, y protección de animales; problemas sociales y ciudadanos; derechos humanos; y problemas educativos/académicos.

Capítulo 3. Metodología

El presente estudio se desarrolló bajo una aproximación metodológica de corte cuantitativo, transversal, de tipo descriptivo. Esta metodología permitió realizar un análisis a partir de la recogida de datos, a través de un cuestionario dividido en rubros que pretenden recoger las respuestas de los estudiantes respecto a categorías planteadas, a saber, participación y compromiso; y con base en ellas, derivar la categoría de ciberactivismo. A partir de las respuestas de los sujetos y bajo la aplicación de los criterios explicitados en el capítulo anterior sobre lo que se considera ciberactivismo, se seleccionó una muestra menor en donde fue posible observar rasgos característicos de estos sujetos.

En las siguientes secciones de este apartado, se menciona la forma de selección y cálculo de la muestra con la que se trabajó, el instrumento de medida utilizado, la definición operacional de las variables utilizadas, y los procedimientos que se siguieron para levantar y realizar el tratamiento de los datos.

3.1. Selección de la muestra

La población de estudio de donde se seleccionó la muestra son los estudiantes de la Universidad de Sonora, ya que dicha institución es la IES pública con mayor matrícula del estado. La Unidad Regional Centro (URC) es la que cuenta con la mayor matrícula, y es en donde se ubica la muestra seleccionada. Para el cálculo se consideraron 4,912 estudiantes de licenciatura, inscritos en los cursos generales de inglés del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Sonora (UNISON), en el semestre 2014-1. En este departamento acuden estudiantes de diversos programas académicos de la URC campus Hermosillo.

A partir de dicha población, se calculó un tamaño de muestra⁶ con el 95% de confianza y el 5% de error, resultando en 357 sujetos que fueron seleccionados por conveniencia. Se utilizaron dos estrategias de aplicación de cuestionarios, la tradicional búsqueda de estudiantes voluntarios en las aulas, así como la difusión en

⁶ Para calcular el tamaño de la muestra se utilizó un herramienta en Internet albergada en el sitio <http://med.unne.edu.ar/biblioteca/calculos/calculadora.htm>

la red social Facebook y en la plataforma educativa Schoology. El porcentaje de respuesta fue mayor al que se estimó en un principio, y se recopilaron 713 instrumentos de manera electrónica.

3.2 Instrumento de medida

Se utilizó el instrumento de medida desarrollado por Crovi y Lemus (2014) para el proyecto Jóvenes y Cultura Digital, Proyecto CONACYT, que consiste en un cuestionario. Este cuestionario está organizado en cinco secciones: la sección A, identifica datos generales (género⁷, edad y situación laboral) y evalúa la actitud del joven en la navegación digital por medio de cuatro enunciados, el estudiante elige la definición con la que mejor se identifica. La sección B, busca conocer el grado de aceptación del joven con el uso, acceso y apropiación tecnológica, utilizando una escala tipo Likert. La sección C, evalúa el rango de compromiso, en relación a temas en los que puede participar, el joven señala entre las siguientes temáticas (medio ambiente, educación, empleo, arte y cultura, entretenimiento, problemas sociales, derechos humanos, política, y religión), y el rango de compromiso que posee (alto, medio, bajo o nada). Se establecen los lugares de participación (en la calle, en Internet, o en ambos). Se señalan una o varias plataformas digitales utilizadas para participar (Facebook, YouTube, Twitter, Instagram, WhatsApp, blog, página web, correo electrónico, mensaje de texto y llamadas). En el siguiente reactivo, se debe indicar uno de tres posibles resultados percibidos, derivados de su participación. Por último, se registra su identificación con dos enunciados sobre afiliación a una institución o grupo al momento de participar. La sección D, identifica las interacciones de los jóvenes en las plataformas digitales, a través de nueve actividades de distinto nivel cognoscitivo, en esta sección se busca conocer el nivel de habilidad con el que se ejecutan cada una de las actividades, el recurso digital que utilizan y el tema de interés con el que la asocian. Finalmente la sección E, señala la capacidad económica y social de los sujetos de estudio, por medio de preguntas sobre

⁷ Aun cuando en el instrumento original, el cuestionario publicado en Crovi y Lemus (2014), se considera como género, dado a los valores que tiene (hombre o mujer), en este trabajo se reporta como sexo.

características del hogar y escolaridad de la persona que aporta el mayor ingreso familiar.

Para este estudio se realizó una versión electrónica del cuestionario, utilizando la plataforma Survey Monkey⁸, basándose en la versión original que se usa para impresiones. A la versión electrónica se le incorporaron los siguientes elementos: datos del encuestado (número de expediente y correo electrónico), unidad regional donde cursa sus estudios, programa académico, semestre, porcentaje del idioma inglés que domina y nivel de inglés acreditado en la institución.

En este trabajo se recuperó la sección C del instrumento y la pregunta 20 de la sección D del instrumento digital, con la finalidad de analizar y dar respuesta a los objetivos. Para la descripción de los participantes se recuperaron datos socioeconómicos y académicos. El índice de confiabilidad, según el alfa de Cronbach, para esta sección del instrumento es de .803.

3.3 Definición operacional de variables

La categoría de participación se calculó a partir de las respuestas obtenidas con compromiso alto, medio o bajo. Se consideró que un nivel de compromiso, por mínimo que sea, indica participación. También se consideraron las actividades que realizan en relación a los diversos temas. En esta variable dicotómica, los participantes señalaban si realizaban la actividad o no, la ausencia de respuesta indicaba que no se realizaba la actividad.

Para cuantificar la variable dicotómica de afiliación, se presentan dos oraciones para seleccionar si se identifican o pertenecen a una organización/institución, y si se dirigen y organizan o actúan como ciudadanos independientes, al momento de participar en movimientos o causas.

Para medir los resultados percibidos, los participantes podían seleccionar una de las cuatro opciones siguientes, dependiendo de sus experiencias y de su percepción: 1. Todo se ha quedado en expresiones y acciones dentro de Internet, 2.

⁸ <https://es.surveymonkey.com/s.aspx?sm=3lm2JT0TEnNJSqowh9VokQ%3d%3d>

El movimiento ha provocado que algún grupo tome conciencia sobre el tema, 3. Ha originado documentos de inconformidad, marchas u otro tipo de manifestaciones, o 4. Se ha creado o modificado alguna ley.

Para la categoría de compromiso se tomaron en cuenta las variables de nivel, plataformas utilizadas, y la de sitio: en la variable de nivel reportado, se les pide que se identifiquen con uno de los tres niveles de compromiso relacionados con un listado de temas.

Para indagar sobre las plataformas digitales utilizadas, se proporcionaron diez opciones predeterminadas de respuestas, más una opción de respuesta abierta. Los participantes podían seleccionar una o varias respuestas, dependiendo de la o las plataformas que utilizan para realizar una actividad a favor de una causa.

La variable de sitio, en donde se lleva a cabo la defensa, contó con tres posibles respuestas. Los sitios son: A, en las calles, reuniones, espacios públicos. B, en Internet. C, en ambos espacios.

Para ciberactivismo, se tomaron en cuenta los resultados obtenidos de las dos categorías anteriores (participación y compromiso) y si éstos concuerdan con los rasgos característicos del ciberactivismo mencionados por varios autores. Estos incluyen:

a) Jóvenes que participen con las actividades de firmar, adherirse o suscribirse a causas, peticiones o grupos (Nadal, 2011) y administrar o difundir información (Cardoso, 2014; Castells, 2012, 2014; McCaughey y Ayers, 2003) en relación con los cuatro temas seleccionados, punto D.

b) Jóvenes que reportan tener un compromiso medio o alto.

c) Aquellos que participan a través de Internet o que lo hacen en ambos espacio, es decir en Internet y en las calles.

d) Todos los puntos anteriores, se encuentran relacionados con los temas identificados por los teóricos como relativos al ciberactivismo, estos son: Medio

ambiente, ecología y protección de animales (Barranquero, 2012; Henríquez, 2011), problemas sociales y ciudadanos (Castells, 2012, 2014; Henríquez, 2011), derechos humanos (McCaughey y Ayers, 2003; Henríquez, 2011), y problemas educativos/académicos (Castells, 2014; Henríquez, 2011).

3.4 Procedimientos para levantamiento de datos

Previo a la aplicación del instrumento, se solicitó autorización el día 23 de mayo de 2014, a las autoridades académicas del Departamento de Lenguas Extranjeras y apoyo al Centro de Auto-Acceso de Lenguas Extranjeras (CAALE), para aplicar los cuestionarios en versión electrónica. Se reservó la sala de cómputo por dos días, con 36 equipos conectados a Internet. Se contó con el apoyo de los maestros que imparten cursos generales de inglés en ambos turnos y con docentes de la licenciatura en Enseñanza del Inglés. Se les solicitó el acceso y flexibilidad para que los estudiantes, que quisieran participar en el estudio, salieran del aula durante la hora de clase y acudieran al centro de cómputo. El tiempo invertido por grupo para contestar el instrumento fue de aproximadamente 15 a 20 minutos. Previo a la aplicación se les proporcionó información a los grupos participantes, de manera breve, acerca del objetivo general del proyecto y el uso de los datos. Se les indicó que la página web diseñada para el proyecto Jóvenes y Cultura Digital, <http://dracmoon.wix.com/jovcultdig>, en la sección *Información para los participantes*, contenía información más detallada: los objetivos de la investigación, participación en la investigación, ventajas de participar, criterios de inclusión, confidencialidad y difusión de resultados. Se les instó a leerla y a exteriorizar cualquier duda que pudiera surgir. Un responsable del proyecto estuvo presente en la sala de cómputo con los participantes en todo momento.

Con la finalidad de garantizar aspectos éticos, se les informó a los participantes de manera presencial y en la página web acerca de la participación voluntaria en el proyecto y el trato confidencial de los datos. Responder la encuesta en su totalidad, se consideró como la aceptación del uso de los datos de los participantes. Como se mencionó anteriormente, la versión digital del instrumento

incorpora el correo electrónico y el número de expediente de los participantes, para estos dos datos, se mencionó que no era obligatorio proporcionarlos y hubo quienes optaron por no hacerlo.

3.5 Procedimiento para tratamiento de datos

Tomando de base la matriz en Excel, generada por la plataforma Survey Monkey, se diseñó una base de datos en el programa de análisis estadístico SPSS versión 16.

Previo al análisis se realizó el tratamiento de las siguientes variables: división y nivel socioeconómico. La variable división se generó a partir del programa académico de estudio, para ello se agruparon los 43 programas académicos en seis divisiones, con fundamento en la organización académica-administrativa de la Universidad de Sonora en la Unidad Regional Centro (Anexo 3).

Para el nivel socioeconómico se integraron los elementos de la sección E, a los cuales se les asignó un puntaje, se construyó un rango y se les asignó un nivel socioeconómico, originado en la regla 10 x 6, propuesta por López Romo (2009). Este índice se realizó como un elemento más de caracterización de los sujetos.

Para generar la variable de participación se recodificó la variable de compromiso con cada uno de los temas. Los valores de 1 a 3 (compromiso alto, medio, y bajo) se cambiaron a 1, participan, el valor 4, nada, se cambió a 2 (no participan).

Para seleccionar a los sujetos que se consideran con rasgos de ciberactivismo se realizaron los siguientes pasos:

- a) Para categorizar a los sujetos que realizan las actividades de firmar, adherirse o suscribirse a causas, peticiones o grupos, y administrar o difundir información, se computó en una nueva variable, sumando ambas actividades en cada tema. Dando un puntaje máximo de 8 puntos, esto indica que un sujeto realiza las dos actividades en relación con los cuatro temas.

- b) Se realizó una nueva variable con el sitio donde participan, sumando aquellos que participan en Internet y en ambos espacios. Este subgrupo se nombró posibles ciberactivistas. Aquellos que participan sólo en las calles o bien, que no contestaron, no se consideraron como sujetos de interés.
- c) Se seleccionaron casos, considerando sólo a los que realizan ambas actividades, en los cuatro temas.
- d) Se realizó una tabla de contingencia entre los posibles ciberactivistas, por cada uno de los cuatro temas, y el nivel de compromiso reportado para dichos rubros.

Capítulo 4. Resultados

En este apartado se encuentran las características de la muestra de estudio, lo cual permite contextualizar y dar idea de los rasgos de los sujetos que participaron. Los resultados se presentan a partir de porcentajes obtenidos y organizados bajo los tres conceptos principales: participación, compromiso y ciberactivismo. En el apartado de participación se muestran las temáticas, las actividades que se realizan con relación a ellas, el lugar donde se lleva a cabo, a través de qué plataformas, los resultados obtenidos, y su asociación. En el apartado de compromiso se muestra el nivel del mismo a partir de las respuestas de los estudiantes. En el apartado correspondiente a ciberactivismo se muestran las características de los sujetos categorizados, a partir de los criterios establecidos por la literatura revisada, como ciberactivistas potenciales.

4.1 Características de los participantes

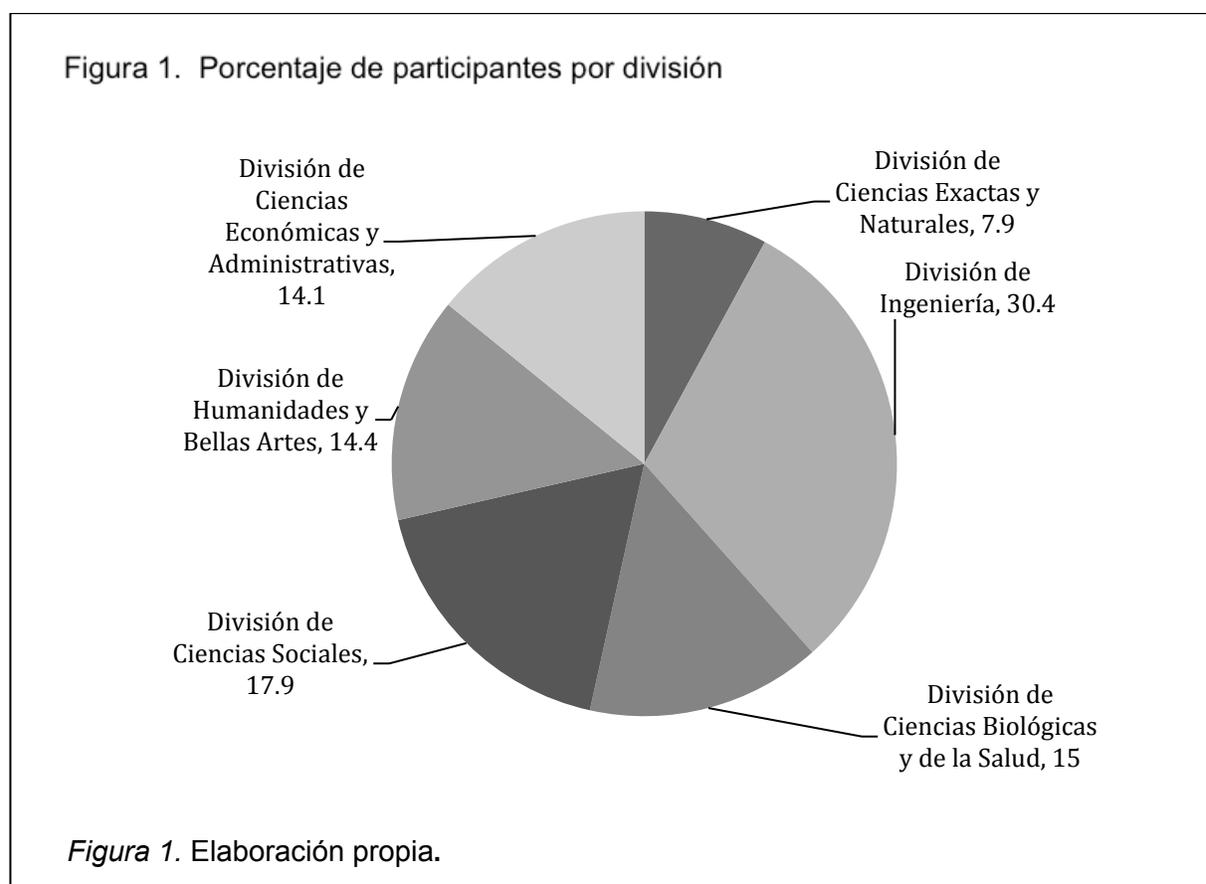
Como características descriptivas de la muestra de estudio se tomó en cuenta la edad, el sexo, la situación laboral, el nivel socioeconómico, el semestre que se encuentran cursando y la división de estudio. Con respecto a la edad es posible observar una media de 20 años ($DT^9=2.3$), siendo el sujeto más joven de 18 años de edad y el mayor de 35 años. Los porcentajes relacionados con el sexo muestran que 50.2% son mujeres y 49.8% son hombres. Sobre su situación laboral, el 31% de los participantes reportó compartir sus estudios académicos con una actividad laboral, mientras el 69% dedica su tiempo sólo a los estudios.

En cuanto a la situación socioeconómica se observa que 36% de los participantes se encuentran en el nivel socioeconómico¹⁰ de clase media alta (Nivel C+), el 31.1% es de la clase rica (Nivel A/B), mientras que solo 0.1% se encuentra en pobreza extrema (Nivel E). El resto de los resultados y la descripción de los niveles socioeconómicos utilizados se pueden ver en el Anexo 3.

⁹ DT=Desviación típica.

¹⁰ Únicamente 702 participantes contestaron las preguntas relacionadas con los elementos sobre los que se construyó el nivel socioeconómico.

Se contó con sujetos que se encontraban inscritos desde el segundo y hasta el décimo semestre de su programa académico, la mayoría de ellos estaba inscrito en cuarto semestre (28.2%), seguido por segundo con 25.9%, sexto con 22.3%, octavo con 16%, décimo con 2.9%, noveno con 2.5%, quinto con 1.1%, séptimo con 0.7%, y por último de tercero con 0.1%. Mientras que la mayoría de los estudiantes se encontraban adscritos a la División de Ingeniería (30.4%), la de menor adscripción fue la División de Ciencias Exactas y Naturales (8%). La distribución por división se muestra en la Figura 1. La agrupación de programas académicos por división se puede ver en el Anexo 2.



4.2 La participación de los jóvenes universitarios en los temas de preferencia

La participación que los estudiantes desarrollan está relacionada con los nueve temas contenidos en el cuestionario (ocio, diversión y entretenimiento; educativos/académicos; medio ambiente, ecología y protección de animales; de

trabajo y empleo; artísticos; problemas sociales y ciudadanos; defensa de derechos humanos; políticos; y religiosos).

De los nueve temas explorados, los estudiantes reportan participar en una mayor proporción en los educativos/académico; y de ocio, diversión y entretenimiento, encontrándose ambos en primer lugar con un 96.9% de respuestas, respectivamente. En segundo sitio se encuentra el medio ambiente, ecología y protección de animales (94.1%), mientras que en el tercero es trabajo y empleo (92.1%). De manera contraria, el tema con menor participación es el religioso (67.9%). En la Tabla 2 se puede ver en su totalidad el listado de temas y el porcentaje de participación.

Tabla 2

Porcentaje de sujetos que participan en cada uno de los temas

Temas	% de estudiantes que participan
Educativos/académicos	96.9
Ocio, diversión y entretenimiento	96.9
Medio ambiente, ecología y protección de animales	94.1
De trabajo y empleo	92.1
Artísticos	89.9
Problemas sociales y ciudadanos	88.6
Defensa de derechos humanos	85.3
Políticos	69.4
Religiosos	67.9

Fuente: elaboración propia.

4.2.1 Actividades que realizan al participar en cada tema

Las actividades y las interacciones, que los jóvenes llevan a cabo, son las que permiten la participación. En este fenómeno complejo, lo jóvenes pueden realizar actividades de comunicación como charlar y compartir información, hasta debatir y

publicar contenidos. Esta sección permite ver cómo los datos se relacionan con las actividades y los temas de los sujetos.

Tomando en cuenta las actividades que se realizan a través de distintas plataformas, en relación con la participación en los nueve temas, la mayoría se relacionan con el ocio, diversión y entretenimiento. La actividad de firmar, adherirse o suscribirse a causas, peticiones, páginas o mensajes, acerca de temas de medio ambiente, ecología y protección de animales, es de 27.9% en comparación con 26.9% reportado en temas de ocio, diversión y entretenimiento. Mientras que participar en alguna wiki, foro o espacio colaborativo lo asocian con temas educativos/académico (16% en comparación con el 12.1% reportado en temas de ocio, diversión y entretenimiento). Los temas de tipo religioso y político son los que muestran menos participación en comparación con cualquier otra actividad. En la Tabla 3 se muestran todas las actividades con sus diversos temas.

Tabla 3

Porcentaje de sujetos que realizan una actividad en relación con los temas sobre los que participan

Actividad / Tema	Medio ambiente, ecología y protección de animales	Educativos / académicos	De trabajo y empleo	Artísticos / culturales	Ocio, diversión y entretenimiento	Problemas sociales y ciudadanos	Derechos humanos	Políticos	Religioso
Copiar, compartir o reenviar mensajes que encuentro en la red sin hacer ninguna modificación.	49.85	47.7	25.4	35.6	58.2	32.3	21	17.7	12.2
Dar Like o marcar como favoritos mensajes	53.6	45	24.1	45.3	65.4	31.8	23.1	17.7	13.2
Conversar en línea y/o chatear	16.8	47.4	31.6	26.5	67.2	20.2	11.2	11.4	10.1
Copiar-pegar, compartir o reenviar mensajes haciendo sólo un pequeño cambio	28.3	35.1	14.9	20.8	37.7	17.1	11.6	10.5	8.8
Firmar, adherirse o suscribirse a causas, peticiones, páginas o mensajes de otras personas	27.9	22.4	13.7	13.7	26.9	17	15.3	10.2	4.1
Generar mensajes para mis amigos o círculos de conocidos	18.4	33.8	18.4	22.3	49.9	13.5	9.4	6.7	5.9
Planear y/o convocar a eventos, fiestas o movilizaciones diseñando una pequeña estrategia para ello	8.4	17.5	9.1	14.6	38.1	7	4.8	4.5	3.2
Administrar, postear o difundir información, mensajes o multimedia en alguna página o grupo	20.1	27.2	13.7	18.1	31.3	13.7	10.8	8.6	4.8
Participar en alguna wiki, foro o espacio colaborativo	10.5	16	5.5	8.4	12.1	7	5	3.9	2.2

Fuente: Elaboración propia.

4.2.2 Lugar donde se lleva a cabo la defensa

Los sitios para participar se identifican como espacios físicos, incluyen las calles, plazas y lugares urbanos. Igualmente, los virtuales en donde se encuentra Internet, y los híbridos, que inicia con un llamado en línea y se concreta al reunirse en un espacio tangible. Respecto a los sitios donde se desenvuelve la defensa de los temas, los relativos a ocio, diversión y entretenimiento se defienden en las calles, reuniones o espacios públicos, y en Internet (51.5%). Los derechos humanos se apoya mayormente a través de Internet (41.5%), y los religiosos en los espacios públicos, calles o reuniones (36.3%). La relación de los sitios, con todos los temas y los porcentajes, se puede ver en la Tabla 4.

Tabla 4

Porcentaje de sujetos que participan en cada tema y el lugar donde lo hacen

Lugar / Temas	Medio ambiente, ecología y protección de animales	Educativos / académicos	De trabajo y empleo	Artísticos / culturales	Ocio, diversión y entretenimiento	Problemas sociales y ciudadanos	Derechos humanos	Políticos	Religioso
En las calles, reuniones, espacios públicos	25.1	21.7	28.9	23.3	15.7	18.7	15.4	16.5	36.3
Internet	37.2	28.5	26.4	30.7	26.9	37	41.5	41.4	23.3
En ambos espacios	27.8	42.5	30.6	33	51.5	29.3	25.2	22.3	19.9

Fuente: Elaboración propia.

4.2.3 Plataformas digitales utilizadas como espacio para participar

Al indagar sobre las plataformas empleadas, se encontró que Facebook es la más utilizada por los jóvenes (89.2%), seguida de WhatsApp (36.6%), y después por YouTube (32.5%). La plataforma menos utilizada para participar es Instagram (8.3%). La Figura 2 muestra todas las plataformas y el porcentaje de participantes.

Figura 2. Porcentaje de participantes que utilizan las plataformas

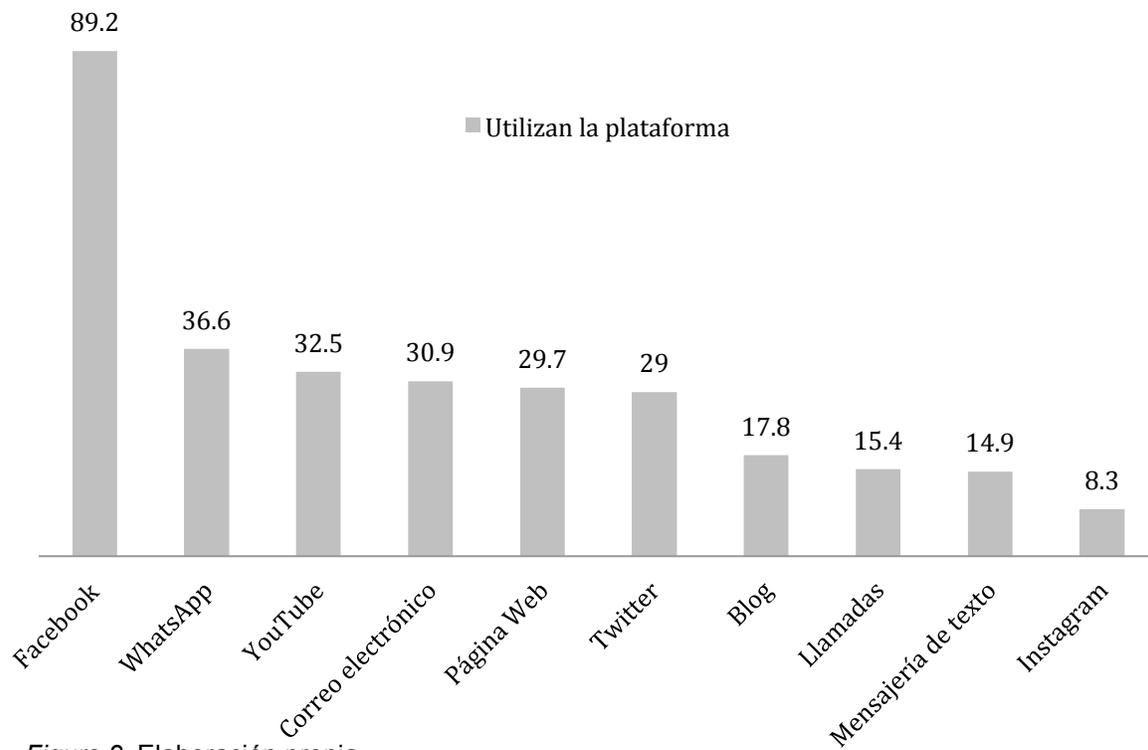


Figura 2. Elaboración propia.

Al registrar las plataformas de uso, se encontró que Facebook es el sitio más recurrente para participar en todos los temas, e Instagram es el menos empleado. Llama la atención observar que el correo electrónico es vigente para la participación, comparado con plataformas más nuevas como Twitter. Esto se puede observar en la Tabla 5.

Tabla 5

Porcentaje de uso de cada plataforma digital en relación con los temas

Temas	Plataformas									
	Facebook	YouTube	Twitter	Instagram	WhatsApp	Blog	Página Web	Correo electrónico	SMS	Llamada
Medio ambiente, ecología y protección de animales	85	31	28.1	8	34.9	17	28.2	29.6	13.9	14.7
Educativos / académicos	87.5	31.8	28.3	7.9	36.2	17	29.2	30	14.4	14.9
De trabajo y empleo	82.9	31	26.5	7.4	33.4	17	28.8	28.9	13.6	13.9
Artísticos	80.9	31.1	27.2	7.6	33.4	17	27.5	27.9	13	13.5
Ocio, diversión y entretenimiento	87	31.7	28.6	8.1	36	17	29	29.5	14.4	15.1
Problemas sociales y ciudadanos	80.1	29.5	27.2	7.7	32.4	16	27.5	27.8	13.2	14.2
Defensa de derechos humanos	77	28.1	25.7	6.9	31.6	15	27.1	27.1	12.9	13.5
Políticos	62.6	22.9	20.9	5.9	24.7	12	22.6	22	10.1	10.5
Religiosos	61.4	23.4	20.3	6.5	26.5	13	21.2	22.6	11.1	12.3

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Es importante mencionar que cada sujeto podía seleccionar más de una plataforma en más de un tema.

4.2.4 Resultados reportados por los participantes

Los resultados registran que el 55% de los jóvenes no tuvieron efectos significativos en la participación, ya que la mayoría se ha quedado en expresiones y acciones dentro de Internet. El 29.3% mencionó que el movimiento ha provocado que algún grupo tome conciencia sobre el tema, el 8.6% mencionó que se han originado documentos de inconformidad, marchas u otro tipo de manifestaciones, el 2.4% reportó que se ha creado o modificado alguna ley, y el 3.5% reconoció otro tipo de resultados. En este apartado se solicitó que los estudiantes registren algún otro efecto obtenido, fuera de las categorías ya construidas dentro del cuestionario. Estas respuestas (N=25) se categorizaron en cinco grupos:

a. Información/expresión individual

Las respuestas agrupadas en este rubro manifiestan la búsqueda de información por motivación personal, haber logrado algún aprendizaje y externar su opinión a través de una plataforma digital, sin llevar a cabo algún otro tipo de interacción.

b. Concientización/información por un colectivo a nivel local, nacional e internacional

En esta categoría se agrupan respuestas que refieren cambios en la forma de pensar de los sujetos o grupos, también el acceso a información de un colectivo en particular. Asimismo expresaron descontento como un resultado no favorable.

c. Convocatoria a eventos de diversa índole

Las respuestas agrupadas en esta categoría hacen referencia a convocar y organizar reuniones de distintos tipos: marchas, discusiones, e incluso reuniones digitales, pero con un interés o tema en particular.

d. Resultados locales e individuales

En esta sección se ubicaron respuestas que expresan la obtención de un logro o cambio individual, e incluso personal, al recibir respuesta por parte de la comunidad, algún colectivo local o delimitado a la zona geográfica. Como ejemplo de las respuestas obtenidas en esta sección, se anota la participación de un estudiante:

Pues por ejemplo cuando atropellaron a mi hermano, donde el conductor huyó, que de hecho fue aquí en el Seven Eleven de la Unison, mucha gente depositó dinero a la cuenta de mi hermano, para apoyarle porque lo tuvieron que internar en Hospital Cima, debido a que es diabético y la cuenta generó casi 100 000 pesos, entonces eso ayudó mucho a mi familia, además de que mucha gente fue a visitarlo y darle su apoyo; también fueron reporteros y siento que no se hubiera hecho sino hubiera sido gracias a Twitter principalmente, ya que de ahí me apoyé para hablarles a políticos y reporteros (estudiante de Ingeniería 58).

e. No interacción ni participación

Esta sección se explica mejor con el siguiente comentario: “No he participado en nada”. También mencionan no expresar ideas ni comunicarse con otros.

4.2.5 Afiliación de los sujetos

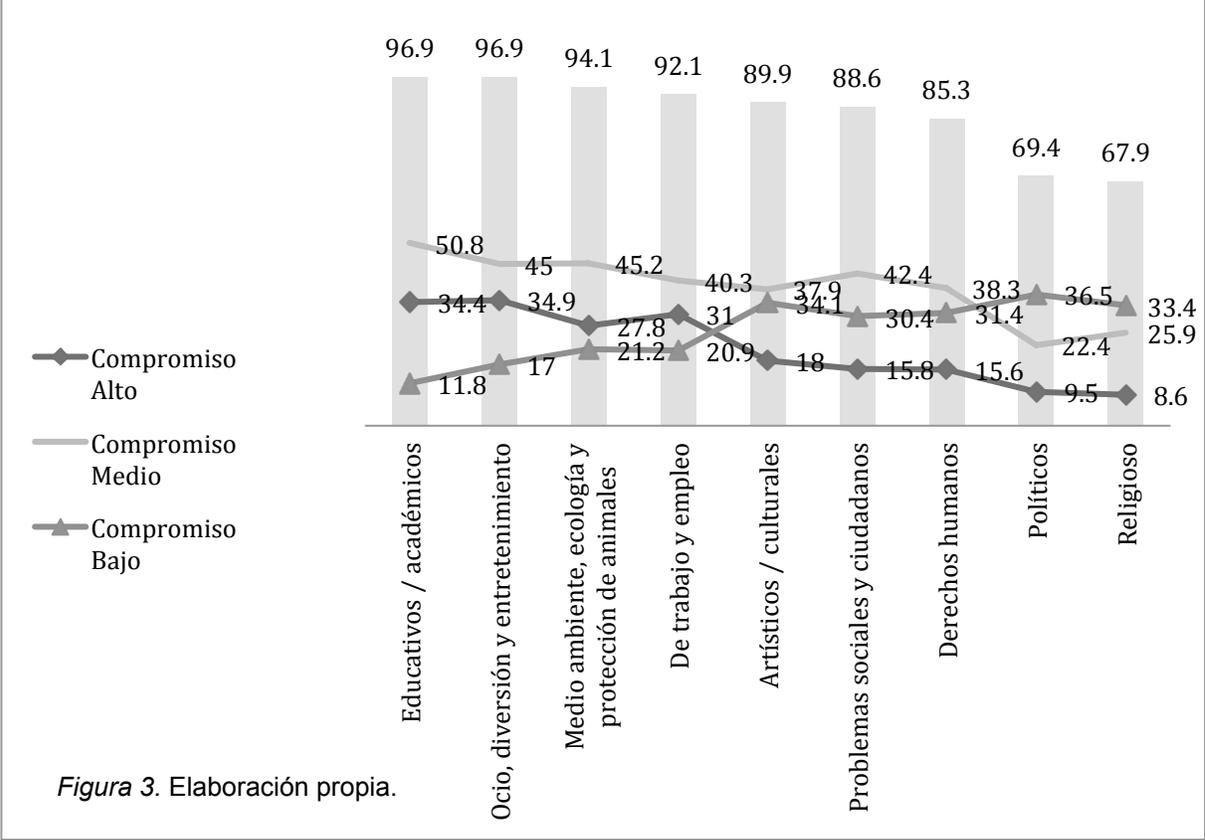
Los sujetos tienen el poder de decisión, con quién interactuar, en qué momento y a qué grupo pertenecer. Los jóvenes deciden si pertenecen a un grupo formal, usualmente relacionado con partidos políticos, o a asociaciones civiles, donde pueden participar de manera independiente. En cuanto a la afiliación a instituciones, la mayoría de los participantes registró hacerlo como ciudadano (88.8%), es decir no forman parte de una organización o institución que dirija u organice las actividades. Mientras que el 8.3% manifestó formar parte de una organización o institución, y el 2.9% no contestó.

4.3 Nivel de compromiso por temas

El compromiso, al ser una percepción contraída hacia algo o alguien, surge en relación con temas de interés de los sujetos que se identifican y se relacionan. Es posible que los individuos perciban su compromiso en niveles, dependiendo de qué tan fuerte sea la sensación de obligación, que los llevará a participar.

El compromiso se evaluó tomando en consideración tres niveles (alto, medio, y bajo), se identificó que el 34.9% está representado por un nivel de compromiso alto con temas de ocio, diversión y entretenimiento, seguido de temas educativos/académicos (34.4%), y de trabajo y empleo (31%). En compromiso medio, la mayoría se identifica con el rubro educativos/académicos (50.8%), seguido de medio ambiente, ecología y protección de animales (45.2%). En compromiso bajo, se mencionaron los temas políticos, en primer lugar con 36.5%, y los temas religiosos con un compromiso del 31.3%. En la siguiente figura se presenta el porcentaje en todos los temas, y su relación con los tres niveles de compromiso, manifiesto por los participantes (Figura 3).

Figura 3. Porcentaje de participación y distribución de los niveles de compromiso



4.3.1 Nivel de compromiso alto por plataformas

Al seleccionar a los sujetos que expresaron un compromiso alto, se encontró que la plataforma más utilizada para participar en todos los temas es Facebook, en donde los porcentajes fluctúan del 90% al 99%. La segunda plataforma más utilizada es YouTube, excepto para los temas relativos a problemas sociales y ciudadanos y religiosos donde los participantes prefieren WhatsApp (44% y 38%); para los temas relativos a la defensa de los derechos humanos, y políticos prefieren comunicarse vía correo electrónico (41.4% y 42.6% respectivamente). Para los temas de defensa de los derechos humanos, políticos, y religiosos, se utiliza Twitter como segunda opción, Por el contrario, el menos recurrente es Instagram. En la Tabla 6 se muestran la relación con los nueve temas y las plataformas que utilizan.

Tabla 6

Porcentaje de sujetos que reportaron un nivel de compromiso alto en diversos temas y las plataformas donde participan

Temas	Plataformas										Cantidad de sujetos que reportan tener un nivel de compromiso alto con el tema
	Facebook	YouTube	Twitter	Instagram	WhatsApp	Blog	Página Web	Correo electrónico	SMS	Llamada	
Ocio, diversión y entretenimiento	92	37	33	12	38	17	33	27.7	12.4	12.9	249
Educativos / académicos	93	36	28	8.6	34	22	38	35.1	16.7	16.3	245
Trabajo y empleo	90	34	24	5.4	40	19	33	33.9	17.6	20.4	221
Medio ambiente, ecología y protección de animales	92	39	33	9.6	35	23	31	34.3	18.7	18.7	198
Artísticos	91	45	33	13	37	23	34	28.1	14.8	11.7	128
Problemas sociales y ciudadanos	96	35	35	11	44	18	29	34.5	12.4	18.6	113
Defensa de derechos humanos	93	35	37	11	39	20	31	41.4	16.2	20.7	111
Políticos	99	35	41	5.9	38	19	25	42.6	14.7	20.6	68
Religiosos	93	28	34	9.8	38	15	18	29.5	11.5	19.7	61

Fuente: Elaboración propia

4.3.2 Nivel de compromiso alto con los resultados percibidos y su adscripción

Con relación al grupo de participantes que mencionaron tener un nivel de compromiso alto, se encontró que la mayoría participa como ciudadanos independientes. En los temas de medio ambiente, ecología y protección de animales, educativos/académico, de trabajo y empleo, artísticos, y de ocio, diversión y entretenimiento la mayoría de los resultados se quedó en expresiones y acciones dentro de Internet. En los problemas sociales y ciudadanos se encuentran

empáticos con un 40.7%. En los temas políticos y religiosos se ha obtenido un resultado de toma de conciencia (ver Tabla 7).

Tabla 7

Porcentaje de sujetos que reportaron tener un compromiso alto en relación con los resultados percibidos y su adscripción

Temas	Adscripción			Resultados			
	Ciudadanos independientes	Parte de una organización o institución	Expresiones y acciones dentro de Internet	Toma de conciencia	Documentos de inconformidad, marchas u otro tipo de manifestaciones	Creación o modificación de alguna ley	Cantidad de sujetos que reportan tener un nivel de compromiso alto con el tema
Ocio, diversión y entretenimiento	90.8	6	57.8	28.5	7.6	2.4	249
Educativos / académicos	87.8	9	50.6	33.9	9.8	1.6	245
Trabajo y empleo	87.8	9.5	48	36.7	9	2.3	221
Medio ambiente, ecología y protección de animales	86.9	11.6	47.5	37.4	10.6	3.5	198
Artísticos	86.7	10.9	49.2	32.8	13.3	2.3	128
Problemas sociales y ciudadanos	89.4	10.6	40.7	40.7	14.2	1.8	113
Defensa de derechos humanos	89.2	9.9	38.7	43.2	12.6	1.8	111
Políticos	80.9	19.1	36.8	42.6	17.6	2.9	68
Religiosos	78.7	18	42.6	45.9	6.6	1.6	61

Fuente: Elaboración propia

En la última columna, se indica el número de sujetos que se tomaron en cuenta para realizar los porcentajes, esto se debe a que no todos los sujetos de la muestra general reportaron tener un nivel de compromiso alto.

4.4 Elección de ciberactivistas potenciales

Para determinar los resultados de esta dimensión se tomaron en cuenta la participación y el compromiso. De esta manera podemos observar que 13 sujetos

tienen rasgos de ciberactivismo, tomando en cuenta las siguientes características excluyentes:

- a) Participar en los temas de: Medio ambiente, ecología y protección de animales (Barranquero, 2012; Henríquez, 2011), problemas sociales y ciudadanos (Castells, 2014; Henríquez, 2011), derechos humanos (McCaughey y Ayers, 2003; Henríquez, 2011), y problemas educativos/académicos (Castells, 2014; Henríquez, 2011).
- b) Reportar un compromiso medio o alto.
- c) Participar en actividades como firmar, adherirse o suscribirse a causas, peticiones, o grupos (Nadal, 2011) y administrar o difundir información (Cardoso, 2014; Castells, 2012, 2014; McCaughey y Ayers, 2003) en relación con los cuatro temas seleccionados, punto D.
- d) Participar a través de Internet, o en ambos espacio, es decir Internet y las calles.

Como características de este grupo se encontró que cuatro estudiantes estaban en cuarto semestre, tres en octavo, dos en sexto, dos en segundo, uno en noveno y uno en décimo, de su programa académico, ocho eran mujeres y cinco eran hombres. La edad fluctuaba de 19 a 26 años. Nueve de ellos laboraban y cuatro no laboraba. Las divisiones de Ciencias Sociales y de Ciencias Económicas y Administrativas están empatadas con tres sujetos cada una; en las Ingenierías, Ciencias Biológicas y de la Salud, Humanidades y Bellas artes cuentan con dos alumnos cada una; el polo opuesto es la división de Ciencias Exactas y Naturales con un estudiante. Cinco pertenecen al nivel socioeconómico A/B o clase rica, mientras que cuatro pertenecen al nivel C+ o clase media alta.

En cuanto al uso de plataformas, todos reportan utilizar Facebook, seguido de YouTube y el correo electrónico (ocho sujetos), mensajes de texto (siete sujetos), llamadas (cinco sujetos), página web (cuatro sujetos), Twitter (tres sujetos), e Instagram y WhatsApp (un participante mencionó cada plataforma).

El nivel de compromiso reportado en relación con los cuatro temas es mayormente medio, excepto en temas educativos/académicos en donde los niveles alto y medio tienen el mismo valor (38.5%). El resto de los hallazgos se puede ver en la Tabla 8.

Tabla 8

Distribución de los sujetos con rasgos de ciberactivismo en relación con el compromiso y los temas en los que participan

Nivel de Compromiso	Temas			
	Medio ambiente, ecología y protección de animales	Educativos / académicos	Problemas sociales y ciudadanos	Defensa de derechos humanos
Alto	38.5	38.5	23.1	30.8
Medio	46.2	38.5	53.8	46.2
Bajo	7.7	15.4	15.4	23.1

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Se incluyen los porcentajes de sujetos que participan únicamente a través de Internet y en ambos espacios (Internet y en espacios físicos), por ello la suma de los tres niveles de compromiso no representa el 100% de la sumatoria de los casos seleccionados.

En relación a los resultados reportados por este grupo, se logró la toma de conciencia sobre un tema (46.2%), se realizaron acciones dentro de Internet (30.8%), se redactaron documento, se realizaron marchas o manifestaciones (15.4%), o bien, se creó o modificó una ley (7.7%). La lucha e interacción que los llevó a obtener estos resultados, lo hicieron como ciudadanos independientes. Es decir, ninguno de ellos pertenecía a una institución o asociación formal.

Capítulo 5. Discusión de resultados y conclusiones

A partir de los diversos elementos del contexto que rodean la evolución de la tecnología y la incorporación que han hecho de ella los jóvenes, los aspectos teóricos y empíricos que se han desarrollado alrededor de este fenómeno y los resultados obtenidos en la presente investigación, es posible derivar algunos aspectos que permitan la discusión para desprender conclusiones generales, así como una agenda de investigación pendiente.

5.1 Las características de la participación

Un primer elemento que es posible derivar de los resultados obtenidos de la muestra de estudio se ubica en la igualdad del peso porcentual reportado en las temáticas educativas/académicas y las de ocio, diversión, y entretenimiento (96.9%). Al respecto es importante resaltar que el contexto donde se desenvuelven los jóvenes de manera cotidiana resulta fundamental, en este caso, la prioridad se debate entre la responsabilidad escolar y el placer, elementos fundamentales en el proceso de desarrollo en donde se encuentran, la juventud, y donde también entra en juego su rol como estudiante universitario. Con respecto al contexto escolar, Dubet (2007) menciona que el compromiso que los estudiantes adquieren, se relaciona con la integración y los valores que interiorizan, por lo que al seleccionar temas educativos/académicos, están manifestando la relevancia que le otorgan a la vida universitaria. Pero aun así, prevalece la búsqueda de la satisfacción inmediata, como lo menciona Balardini (2005), ya que los jóvenes también interactúan y participan de manera equiparable en temas de ocio, diversión y entretenimiento.

En el resto de los temas, se puede observar de mayor a menor porcentaje de participación, que más de la mitad de los jóvenes participan en cuestiones sobre el medio ambiente, ecología y protección de animales; trabajo y empleo; arte; problemas sociales y ciudadanos; defensa de derechos humanos; política, y religión. Todas estas son temáticas relacionados, de una forma u otra, con la responsabilidad social que se promueve en las universidades. Esto indica que al estar presentes en la participación que realizan a través de ciertas actividades en las plataformas y las

redes sociales digitales, se manifiesta el interés y la incidencia del contexto de formación en los sujetos que participaron en el estudio. Considerando lo anterior es posible afirmar que el proceso formativo por el cual los universitarios han transitado, les ha permitido desarrollar un sentido de compromiso hacia la sociedad y los problemas presenten en su contexto, lo cual es parte de las responsabilidades de las IES hacia los jóvenes y la sociedad (ANUIES, 2012), y una de las competencias que deben desarrollar al integrar las tecnologías en actividades participativas (LaRue, 2011).

Al explorar las actividades que desarrollan los jóvenes a través de las distintas plataformas digitales (como por ejemplo, copiar mensajes, marcar como favoritos, conversar, entre otras), más de una cuarta parte de los participantes relacionan ocho de nueve actividades exploradas con el tema de ocio, diversión, y entretenimiento. Sobre este aspecto, Balardini (2005) enfatiza que los jóvenes le dan preferencia a aquellas actividades que tienen un contenido lúdico o, como lo menciona Krauskopf (2000), a los parámetros estéticos. En cambio, la actividad de firmar, adherirse, o suscribirse a causas, peticiones, páginas o mensajes de otras personas, la realizan en relación a temas de medio ambiente, ecología y protección de animales. Sobre esto, Krauskopf (2000) menciona que los jóvenes participan en temas coyunturales que consideran relevantes, y una de esas temáticas, como mencionan Serna (1997) y Palenzuela (2013) son los temas medioambientales. El interés sobre dicho tema los lleva a involucrarse e interactuar con otras personas, a interponer su identidad con el fin de apoyar una causa que creen justa mediante la adhesión y/o el acto de firmar un documento, aun cuando este sea electrónico, que conlleva una representación con el fin de exigir algo. Como lo mencionan Royo-Vela y Casamassima (2010), al sentirse identificados con una causa, aumentan su compromiso e interactúan de una manera más activa.

Por otro lado, es importante analizar también los temas que obtuvieron una menor participación, con especial hincapié en el de política, por ser un elemento sobre el cual se ha debatido en los últimos años, sobre todo a partir de los movimientos realizados y los que han adquirido fuerza por medio de las redes

sociales, tal es el caso de los aludidos en este trabajo, el movimiento Yo Soy 132 y el dirigido por el EZLN. El orden del porcentaje de participación en las diversas temáticas (en políticos se reportó el 69.4%) apoya los resultados reportados por el IMJUVE (2012) acerca de la participación de los jóvenes en temas políticos. Este organismo obtuvo entre los jóvenes encuestados un 89.6% de tener poco o nada de interés en los temas políticos; relacionado a la desconfianza hacia las organizaciones partidistas. Pudiendo constituirse en un claro ejemplo de porque los movimientos mencionados adquieren fuerza a través de las redes sociales digitales por constituirse en formas de organización horizontal, sin líderes (Culver y Jacobson, 2012).

Con respecto a los sitios donde se lleva a cabo la defensa de los diversos temas, más de la mitad de los sujetos prefiere el espacio híbrido, es decir los espacios físicos e Internet. Respecto al uso de las tecnologías, en especial Internet, para defender temas de interés colectivo, los universitarios no se distancian de los espacios físicos, pero se puede inferir, tal como lo menciona Winocur (2006) que ellos perciben un poder simbólico en sus acciones a través de Internet, pero a la vez continúan con los lazos *offline* o del mundo físico, sobre todo en temáticas relativas al ocio, la diversión, y el entretenimiento. En cambio, en el espacio físico, sean las calles, reuniones o espacios públicos, se encontró que más de un tercio de los participantes acuden a éstos para defender el tema religioso. Aun cuando los diversos autores revisados (Serna, 1997; Balardini, 2005; Krauskopf, 2005; Palenzuela, 2013) no mencionan los temas religiosos como frecuentes entre los jóvenes, éstos se encuentran presentes en la vida cotidiana de los sujetos y son relevantes para ellos, tanto que se desplazan físicamente para preservar de alguna manera una costumbre impuesta desde el seno familiar, o bien como una forma de manifestar su acuerdo con una práctica importante para ellos. En cambio, los derechos humanos son únicamente defendidos a través de Internet; esto quiere decir que los universitarios ponen en juego su identidad digital y se mueven en dos esferas (Morduchowicz, 2012), pero se desconoce si transitan entre lo digital y lo presencial recurriendo a las mismas temáticas defendidas en el ciberespacio, o bien si se

limitan sólo al tema y al espacio mencionado (por ejemplo, publicar sobre derechos humanos en las redes sociales, pero no asistir a manifestaciones), o si el participar de manera presencial lo relacionan con un peligro percibido o temor.

La plataforma digital utilizada con mayor frecuencia en relación con las nueve temáticas exploradas es Facebook, la cual también permite la configuración de redes sociales digitales y de comunidades virtuales. Este hallazgo es similar a lo reportado por Palenzuela (2013) y Duggan y Smith (2014), quienes mencionan que los jóvenes además de participar, utilizan dicha red social para comunicarse, socializar, y organizarse. Esto se puede deber a que la flexibilidad de esta red vinculante, que permite pertenecer a comunidades de manera transitoria, en donde el sujeto puede decidir en qué momento abandonar un grupo, crear contenido, compartirlo, e incluso editarlo. Se observó la misma tendencia al seleccionar sólo aquellos con un nivel de compromiso alto. O bien, se podría decir que los jóvenes están respondiendo a una tendencia de uso tecnológico, esto respaldado con datos del INEGI (2013b), IMJUVE (2011; 2012) y el IAB (2015), en los que se muestra que Facebook es la red social más recurrente por los jóvenes. Con base en esto, es difícil definir si las intervenciones realizadas por ellos se dan por casualidad o por motivación, es decir, que interactúan con la finalidad de participar (Balardini, 2005), al manejar un recurso digital que otros jóvenes emplean, o bien sitios que permiten el intercambio de información, comunicación y libre asociación.

Con relación a los resultados obtenidos, se encontró que más de la mitad (55%) se quedó en acciones y expresiones dentro de Internet, incluso al revisar lo reportado en la opción de otros, se puede observar que los resultados no son a largo plazo, es decir no conllevan un cambio estructural en la sociedad, ni en su legislación, sino revelan que buscan resultados inmediatos o de corto plazo. Como lo mencionan Serna (1997), Krauskopf (2000, 2005), Balardini (2005), Culver y Jacobson (2012), y Fernández (2014), los jóvenes buscan cambios a corto plazo con metas palpables y de acción inmediata o mediata; como consecuencia de ello, usualmente se quedan en acciones dentro de Internet, o en la toma de conciencia de un grupo en particular. Incluso en los otros resultados descritos por los participantes,

se encontró que buscaban objetivos muy específicos, por ejemplo, apoyar con los gastos médicos a una persona que sufrió un accidente o hacer un evento del conocimiento público los cuales no genera un cambio social de relevancia, más bien, los posibles efectos se quedan en el nivel local-individual.

Más de tres cuartas partes de los universitarios que participaron en el estudio (88.8%), no pertenecen a una institución formal, sino que participan como ciudadanos independientes en temas de su interés. Esto se puede interpretar según Serna (1997), Balardini (2005), y Krauskopf (2000) como una preferencia de los jóvenes por participar de manera independiente, o bien de asociarse en una comunidad por un interés en común donde puedan expresar sus opiniones sin perder el rol de individuo, o bien, como lo mencionan Jenkins et al (2009), donde puedan fungir como mentores de otros. Considerando la aportación de García Canclini (2006) esta negación a asociarse de manera formal también se puede deber a una incredulidad asociada por los jóvenes hacia las instituciones formales, de las cuales desconfían (IMJUVE, 2012). No obstante, los universitarios se asocian en comunidades o grupos, pero lo hacen de manera flexible y con un tema o interés en común.

Por otro lado, al considerar que un bajo porcentaje (8.3%) mencionó formar parte de una institución u organización. Es posible afirmar que los jóvenes se organizan y participan de manera horizontal, es decir, en comunidades o asociaciones transitorias y flexibles donde pueden tomar las decisiones de manera democrática o en consenso, tal como formulan Serna (1997) y Krauskopf (2000), quienes estudiaron las formas de participación juvenil.

5. 2 El compromiso de los universitarios

Todo acto participativo, en donde los jóvenes estén dispuestos a interponer su cuerpo, su identidad digital o algún tipo de simbolismo que los represente, lleva aunado un nivel de compromiso. Los jóvenes universitarios de la muestra reportaron tener un nivel medio de compromiso, pero se perciben como participantes comprometidos, este aspecto ha reportado en estudios anteriores (Palenzuela, 2013;

Balardini, 2005; Krauskopf, 2000; Serna, 1997), en donde se mencionan formas informales o alternativas de participación, como el uso de tecnologías. Esta situación se genera, en algunos casos, según Morduchowicz (2012), porque siguen las acciones, influencias y/o prácticas de sus pares que ellos consideran relevantes, no tienen una motivación intrínseca que genere una relación a largo plazo, y por ende, un compromiso mas duradero. Si bien, este no es el caso de todos los universitarios, tomando el tema educativo/académico, más de la tercera parte mencionó tener un compromiso alto (34.4%), mientras que más de la mitad (50.8%) mencionó tener un compromiso medio.

5. 3 Los jóvenes ciberactivistas

Los jóvenes del grupo considerado como ciberactivistas, se pueden considerar líderes de opinión ya que generan contenido, por lo cual era de esperarse que se obtuviera un porcentaje relativamente bajo de universitarios con estos rasgos (13 sujetos cumplen con las características buscadas en una muestra de 713 sujetos). Aunque compartan elementos con la dimensión de participación, ellos buscan realizar un cambio en el entorno o en la situación que perciben como conflictiva (Castells, 2012).

Estos universitarios representan un grupo interclasista, es decir que provienen de distintas clases sociales (Ibarra, 2005), entre las que se encuentra la clase rica y la clase media alta. Aun así, nueve de ellos compartía sus estudios con una actividad laboral, lo cual puede contribuir al desarrollo del compromiso social que estos jóvenes tienen con el medio en el que viven.

Aunque los ciberactivistas administran y difunden información, y participan en peticiones, actividades que requieren de interacción con otros a través de Internet o incluso en los espacios urbanos o físicos, ellos reportan tener un nivel de compromiso medio con los temas seleccionados. Al respecto, Castells (2014) agrega que interactuar solo por Internet es de nivel medio y la consolidación del compromiso se da en las calles, y aun cuando se consideró como característica el participar en ambos espacios (Internet-calles), los jóvenes no se consideran altamente

comprometidos. Por otro lado, sobre la interacción en línea, De Ugarte (2007) agrega que los ciberactivistas pasarán a un nivel de compromiso alto cuando sean emisores y receptores de contenido, permitiendo que se creen o reconstruyan comunidades y/o compromisos sociales, sin perder su identidad.

Sobre el uso de la tecnología, al igual que la mayoría de los estudiantes, los ciberactivistas se apoyan en las redes sociales, sobre todo en Facebook porque permiten generar un punto de encuentro, a la vez que son un medio de acción y de llamado para otros a participar (Henríquez, 2011), se pueden hacer virales por la facilidad de propagación de la información (Castells, 2012), y además, es característica de los ciberactivistas el incorporar las tecnologías con mayor número de usuarios como parte de sus movimientos (McCaughey y Ayers, 2003), a la vez que se expresan, deliberan, concretan acciones, y buscan un sentido de independencia y democracia (Carlderón y Szmukler, 2014).

De manera similar a la mayoría de los estudiantes, en la participación, estos jóvenes obtuvieron resultados relacionados con la toma de conciencia sobre un tema (46.2%) y acciones dentro de Internet (30.8%). Al respecto, Castells (2012) afirma que esto es una característica de la propagación de los movimientos por las redes y medios digitales. Esto se puede explicar a que las tecnologías utilizadas contribuyen a que se cree un puente entre el movimiento y la opinión pública (Barranquero, 2012) en donde muchos jóvenes serán receptores pasivos y pocos serán líderes de opinión, y los primeros compartirán o bien consumirán lo que sea generado por otros.

Sobre la manera de organizarse de estos jóvenes, ninguno expresó pertenecer a un organismo formal. En relación a este punto, Castells (2014), Barranquero (2012), De Ugarte (2007) y McCaughey y Ayers (2003) afirman que los jóvenes confían en comunidades conformadas por otros jóvenes y sus líderes de opinión, pero no hay una jerarquía formal que se deba seguir, por lo que se toman decisiones democráticas, sin un líder que tome las decisiones por ellos, pero conforman pequeñas asociaciones donde todos pueden opinar, estando adheridos a la causa, pero sin perder su individualidad.

De los jóvenes caracterizados como posibles ciberactivistas, la mayoría son mujeres (9 participantes), mientras que en la muestra general, se encontró que la proporción eran equitativa; por lo tanto, resulta interesante ya que hay temas en los que participan más las mujeres, como lo mencionan autores como Ayers (2003) y Taft (2010) quienes han estudiado el activismo femenino. Aun cuando esto no forma parte de los objetivos de este proyecto, fue un hallazgo que se podría retomar en investigaciones posteriores.

5. 4. Limitaciones

Las limitaciones que es posible mencionar en este estudio se centran en la necesidad de profundizar y discutir a la luz de las aportaciones teóricas y los resultados obtenidos, la posibilidad de reestructurar en el instrumento algunas opciones de respuesta que reflejen una mayor independencia, esto es, la forma en que fueron presentados algunos ítems se prestaba a confusión. Un ejemplo lo constituye el sitio, que une las respuestas asistir a reuniones y movilizarse en las calles, esto es, una persona que asiste a reuniones no siempre acude a las calles para movilizarse, o bien a espacios públicos. De manera similar, la opción de respuesta relativa a los resultados obtenidos, en la opción 3, muestra en una sola opción el haber realizado documentos de inconformidad, con el originar marchas u otros tipos de manifestaciones, y estas son acciones independientes que se pueden presentar en ausencia de la otra. Otro ejemplo es el referido a la elección del tema por parte de los estudiantes cuando no se otorga una definición concreta de los subtemas relacionados. Por ejemplo, algunos autores mencionan que la equidad de género se considera un derecho humano (Serna, 1997), y en otras ocasiones, como parte del tema académico (Theocharis, 2013).

Finalmente, al clasificar a los posibles estudiantes ciberactivistas, no pudo ser considerado como criterio de exclusión publicar blogs, aun cuando varios autores (Barranquero, 2012; De Ugarte, 2007; Nadal, 2011) mencionan que es una actividad propia de los líderes de opinión y de los ciberactivistas, en el instrumento, utilizar blogs y wikis se encuentran en el mismo reactivo, y la naturaleza de cada uno es

diferente. Mientras que un blog se caracteriza por ser personal, el wiki es un trabajo colaborativo y solidario, y que es identificado más con fines académicos, que con cambio social. La otra actividad que también se podría haber utilizado es la de planear y/o convocar a eventos, fiestas o movilizaciones diseñando una pequeña estrategia para ello. En este caso, la palabra fiestas posee un alto significado relativo al ocio y al entretenimiento, por lo cual no se utilizó.

5.5 Futuras líneas de investigación

A partir de los datos encontrados, se propone como futura línea de investigación, indagar qué factores influyen para que los estudiantes participen con mayor o menor magnitud; entre los que pudieran considerarse son los de tipo familiar (Fernández, 2014), académico (Palenzuela, 2013; Fernández, 2014), sociales, o bien, las propias expectativas de respuesta que los jóvenes tienen de la sociedad en que viven.

Asimismo, se propone integrar el uso de redes sociales en la institución para fomentar la participación de los estudiantes; por ejemplo, se podría desarrollar una página o perfil, en donde la institución convoque, llame o divulgue actividades que permitan la libre participación; o bien, desarrollar una red social que sea fácil de usar para promover la intervención de los jóvenes en temas propios de la universidad, así como los eventos culturales y sociales de los diferentes departamentos. Dado que como lo menciona Guadarrama (2015), las plataformas electrónicas y las redes sociales son instrumentos que, utilizados de la manera correcta, pueden contribuir a fortalecer la representación de los ciudadanos y exigir el acceso a la información. Por ese medio, se podría integrar a los universitarios en la participación de temas ciudadanos y políticos, en proyectos que permitan la comunicación entre instituciones. Con esto, disminuir la desconfianza que los jóvenes manifiestan en los temas políticos e institucionales (IMJUVE, 2012). Las IES públicas, como la Universidad de Sonora, tienen la responsabilidad con la sociedad, y a la vez, la sociedad debe de exigir la rendición de cuentas, esto se puede lograr al estimular el interés en los estudiantes, ya sea con el uso de plataformas de moda o con

actividades que apelen a su búsqueda del ocio y entretenimiento, pero con el objetivo de lograr su representación como actor y su participación activa dentro la universidad.

Otro aspecto de profundización se encuentra el hecho de investigar si los jóvenes caracterizados con rasgos de ciberactivismo, se consideran a sí mismos ciberactivistas, y qué detonantes y/o elementos los llevaron a formar parte de dicho fenómeno. Esto arrojaría información más rica, desde una perspectiva cualitativa, utilizando entrevistas en profundidad.

Consideraciones finales

Es cierto que los resultados generales obtenidos en este estudio se encuentran ligados a la historicidad y el contexto general de los jóvenes; a saber, si el proyecto se replica, o el instrumento se aplica en otro momento y en otro espacio, es posible obtener resultados diferentes en cuanto a preferencias de temas en participación, actividades que realizan, resultados obtenidos, el sitio donde se lleva a cabo la defensa e incluso en las plataformas que utilizan. Como lo menciona Freire (2000), las personas son parte de una sociedad que puede ser influenciada por lo que acontece, a la vez, las personas pueden influir en otras en un momento y espacio determinado, además para que una persona lleve a cabo una acción y se comprometa, primero tiene que conceptualizar la situación como un problema. Por lo tanto, puede existir una situación, como la contaminación, que para algunos jóvenes es un problema y deciden actuar, mientras que para otros, por no estar próxima a ellos, no es relevante, por lo cual algunos participarían en temas relativos al medio y otros no.

Desde la perspectiva de la educación, este proyecto nos permitió determinar la existencia de la participación y comprobar que varios de los elementos identificados teóricamente se encuentran presentes en las prácticas de los universitarios. Esta forma de participación, al integrar su vida universitaria, con el uso de las tecnologías, y el ciberespacio se puede interpretar como la representación del compromiso que los jóvenes tienen con la sociedad y el contexto, como lo menciona la ANUIES (2012). Además, los datos muestran que los universitarios se involucran con temas que buscan la mejora de su entorno (al ver la presencia de temas relacionados al medio ambiente, ecología, y protección de animales; y temas educativos/académicos). Igualmente, los universitarios considerados como posibles acreedores a rasgos de ciberactivismo mencionaron estar comprometidos con tema educativos/académicos; medio ambiente, ecología y protección de animales; problemas sociales y ciudadanos; y defensa de derechos humanos. Si bien, no se puede determinar si hay una relación directa entre el actuar del joven y la influencia y

la formación recibida en la institución, se reconoce que es responsabilidad de los IES el formar ciudadanos responsables y/o críticos que participen en temas que atañen a su realidad e intereses como ciudadanos, lo cual les sirve como base para conformar su visión del compromiso.

Este trabajo constituye un primer acercamiento al tema del ciberactivismo, vista como actividad derivada de la participación y el compromiso de los universitarios con temáticas de interés. El utilizar una perspectiva cuantitativa permitió obtener una aproximación sobre el actuar participativo de los universitarios a través de diversas plataformas digitales, así como los primeros datos sobre su compromiso, resultados, y medios de uso, y una perspectiva general del panorama dentro de la Universidad de Sonora, con los universitarios de programas académicos de licenciatura. Si bien tanto la participación, como el ciberactivismo, se ven como fenómenos interrelacionados, este proyecto permitió fundamentar la existencia de ambos en este contexto.

Referencias bibliográficas

- Aboites, H. (2011). Los movimientos estudiantiles en México y la transformación de la educación. De la lucha por las libertades y derechos civiles a la defensa y renovación de la educación pública. *CISMA, Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*, 1, 2, 1-20.
- Acosta, A. (2005). Universidad, democracia y desarrollo. *Revista Universidades* (29). 3 –12. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37302902>
- ANUIES (2012). Inclusión con Responsabilidad Social: Una nueva generación de educación superior. Recuperado de http://www.academica.mx/sites/default/files/inclusion_responsabilidad_social.pdf
- Ayers, M. (2003). Comparing Collective Identity in Online and Offline Feminist Activist. En McCaughey and Ayers (Eds.). *Cyberactivism: Online Activism in Theory and Practice*, (145 – 164). NY, USA: Routledge.
- Balardini, S. (2005). *¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Barranquero, A. (2012). Redes digitales y movilización colectiva. Del 15-M a las nuevas prácticas de empoderamiento y desarrollo local. En Martínez, M., y Sierra, F. (Coords.). *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*, (377 – 400). Madrid, España: Gedisa.
- Basave, A. (2013). Del 11-MM al #YoSoy132: crónica de un movimiento denunciado. En Buj, J. (coord.), *Universidad desbordada: jóvenes, educación superior y política*, (17 – 32). Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.
- Calderón, F., y Szmukler, A. (enero - marzo 2014). Los Jóvenes en Chile, México y Brasil "disculpe la molestia, estamos cambiando el país". *Vanguardia Dossier*, 50, 89 - 93.
- Camps, V. (1999). *Paradojas del individualismo*. Barcelona, España: Crítica.
- Carli, S. (2012). *El Estudiante Universitario. Hacia una historia del presente de la educación Pública*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Cardoso, G. (enero - marzo, 2014). Movilización social y medios sociales. *Vanguardia Dossier*, 50, 17 - 23.
- Casaló, L., Flavián, C., y Guinalú, M. (2011). Redes sociales virtuales desarrolladas por organizaciones empresariales: antecedentes de la intención de participación del consumidor. *Cuadernos de Economía y Dirección de la Empresa*. 15, 42-51. Zaragoza, España: Elsevier España.
- Castells, M. (enero - marzo, 2014). El Poder de las Redes. *Vanguardia Dossier*, 50, 8 - 13.
- Castells, M. (2012). *Redes de Indignación y Esperanza*. Madrid, España: Alianza.
- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Barcelona, España: Plaza y Janés.
- Crovi, D. (2007). *Comunicación Educativa y Mediaciones Tecnológicas: Hacia Nuevos Ambientes de Aprendizaje*. D.F., México: ILCE.
- Crovi, D. (2010). Jóvenes, migraciones digitales y brecha tecnológica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 52, 209, 119 - 133.
- Crovi, D. (2013). *Jóvenes y apropiación tecnológica: La vida como hipertexto*. México: UNAM.
- Crovi, D., y Lemus, C. (enero-mayo, 2014). Jóvenes Estudiantes y Cultura Digital: Una investigación en proceso. *Virtualis*, 9, 36-55. Recuperado de <http://micampus.ccm.itesm.mx/documents/14896/139705422/virtualis09.pdf>
- Crovi, D., López, M., y López, R. (2009). *Redes Sociales: Análisis y aplicaciones*. México: Plaza y Valdés.
- Culver, S., y Jacobson, T. (2012). Alfabetización mediática como método para fomentar la participación cívica. *Comunicar*, 39, 73-80.
- De Garay, A. (2008). *Los jóvenes universitarios mexicanos: ¿son todos iguales? Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy*. México: UNAM.
- De Sousa, B. (2003). Los procesos de globalización. En --- *La Caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, (167 – 242). Bogotá, Colombia: Antropos.
- De Ugarte, D. (2007). *El Poder de las Redes*. Grupo Cooperativo de las Indias. [E-book]. Recuperado de <http://lasindias.org/epubs/elpoderdelasredes.epub>

- Diario Oficial de la Federación de México. (2013, 11 junio). DECRETO por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de los artículos 6o., 7o., 27, 28, 73, 78, 94 y 105 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en materia de telecomunicaciones. [En línea]. Disponible en:
http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5301941&fecha=11/06/2013
- Díaz, C. (mayo - agosto, 2013). Tres Miradas desde el Interior de #YoSoy132. *Desacatos*, 42, 233-243. Recuperado de
<http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/viewFile/79/14>
- Dirección de Planeación. (2009). Plan de Desarrollo Institucional 2009-2013. [Página web]. Recuperado de <http://www.uson.mx/institucional/pdi2009-2013.pdf>
- Dubet, F. (2007). *La experiencia sociológica*. Barcelona, España: Gedisa.
- Duggan, M., & Smith, A. (2014). Social Media Update 2013. [Artículo electrónico] Recuperado de http://www.pewinternet.org/files/2013/12/PIP_Social-Networking-2013.pdf
- Echeverría, M. (2012). Comunicación posmasiva y vínculo social. Una exploración empírica y normativa desde los consumos juveniles. En Portillo, M., y Cornejo, I. (Coords.). *¿Comunicación posmasiva? Revisando los entramados comunicacionales y los paradigmas teóricos para comprenderlos*, (87-105). México: Universidad Iberoamericana.
- Elliot, D., y Cross, N. (1975). *Diseño, tecnología y participación: textos de la Open University*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Feenberg, A. (2012). Introduction: Toward a Critical Theory of the Internet. En Feenberg, A. y Friesen, N. (Eds.). *(Re) Inventing the Internet: Critical Case Studies*, (3 - 17). Rotterdam, The Netherlands: Sense Publishers.
- Fernández, A. (2014). Formación Ciudadana: Jóvenes y Acción social. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(1), 29-42. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol16no1/contenido-fdezalatorre.html>
- Freire, P. (2000). *Pedagogy of the oppressed*. New York, USA: Continuum.
- García Canclini, N. (2006). *Diferentes, desiguales y desconectados: Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

- García Galera, M., Del Hoyo, M., y Fernández, C. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red: El papel de las redes sociales en la participación social activa. *Comunicar*, 43 (XXII), 35 – 43. DOI: <http://dx.doi.org/10.3916/C43-2014-03>
- Garrido, M., & Halavais, A. (2003). Mapping Networks of Support for the Zapatista Movement: Applying Social-Networks Analysis to Study Contemporary Social Movements. En McCaughey, M. y Ayers, M. (Eds). *Cyberactivism: Online Activism in Theory and Practice*, (165 - 184). New York, USA: Routledge.
- Giddens, A. (1998). El cambio hoy: La globalización. En *Sociología*, (100 - 101) 3ra ed. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Guadarrama, M. (mayo, 2015). Una relación complicada: instituciones legislativas y ciudadanos. *Este País, Tendencias y Opiniones*, 289, 25 – 27.
- Henríquez, M. (2011). Clic Activismo: redes virtuales, movimientos sociales y participación política. *Revista Faro*, 7, 13 (1), 29 - 41.
- IAB. (2015). Estudio de consumo de medios y dispositivos entre internautas mexicanos. [Presentación electrónica]. Recuperado de <http://www.slideshare.net/iabmexico/estudio-consumo-medios-dispositivos-mexico>
- Ibarra, P. (2005). *Manual de Sociedad Civil y Movimientos Sociales*. Madrid, España: Síntesis.
- INEGI. (2013a). Encuesta sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información (MODUTIH) 2013. [Boletín de prensa electrónico]. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/boletines/boletin/comunicados/especiales/2013/noviembre/comunica46.pdf>
- INEGI. (2013b). Estadística - Ciencia y Tecnología: Sociedad de la Información. [Página electrónica]. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=19007>
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2011). Encuesta Nacional de Juventud 2010. [Presentación electrónica]. Recuperado de http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Presentacion_ENJ_2010_Dr_Tuiran_V4am.pdf

- IMJUVE. (2012). Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012. [Presentación electrónica]. Recuperado de www.imjuventud.gob.mx%2Fimgs%2Fuploads%2FENVAJ_2012.pdf
- Jiménez, A. (2013). #PosMeSalto #PosInformo Estudiantes de La Salle y de Economía de la UNAM “toman” metro Centro Médico. [Artículo electrónico] recuperado de <http://revoluciontrespuntocero.com/posmesalto-posinformo-estudiantes-de-la-salle-y-de-economia-de-la-unam-toman-metro-centro-medico-fotogaleria/>
- Jenkins, H., Purushotma, R., Weigel, M., Clinton, K., & Robinson, A. (2009). *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century*. Chicago, USA: The MIT Press.
- Johnson, L., Adams Becker, S., Cummins, M., Estrada, V., Freeman, A., & Ludgate, H. (2013). *NMC Horizon Report: 2013 Higher Education Edition*. Austin, Texas: The New Media Consortium.
- Krauskopf, D. (2000). *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. San José, Costa Rica: CLACSO.
- Krauskopf, D. (2005). Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina. Quito, Ecuador: Debate. Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/3303_1.pdf
- Krotsch, P. (2014). Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles? En Carli, S. (Coord.) *Universidad pública y experiencia estudiantil: Historia, política y vida cotidiana*, (141 – 163). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- LaRue, F. (2011). Asamblea General de las Naciones Unidas: Promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión. [Página Web]. Recuperado de <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N11/449/81/PDF/N1144981.pdf?OpenElement>
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: Informe al Consejo de Europa*. México: Anthropos.
- Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?*. Barcelona, España: Paidós.

- Lima, B. (1988). *Exploración Teórica de la Participación*. Buenos Aires, Argentina: Hvmánitas.
- López, R. (enero – julio, 2013). Entrevista a Delia Covi Druetta. Participación política y ciudadanía digital. Los jóvenes construyendo agenda. *Diálogos de la Comunicación*, 86. Recuperado de http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2013/01/86_Revista_Dialogos_entrevista_delia_covi.pdf
- López, R. (2012). *Jóvenes universitarios: uso de las tecnologías digitales*. Tesis de doctorado [no publicada]. DF, México: UNAM.
- López Romo, H. (2009). Los Niveles Socioeconómicos y la distribución del gasto. [Documento electrónico]. Recuperado de <http://www.amai.org/NSE/NivelSocioeconomicoAMAI.pdf>
- Marc, E., y Picard, D. (1992). *La interacción social: cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona, España: PAIDÓS.
- McCaughey, M., & Ayers, M. (Eds). (2003). *Cyberactivism: Online Activism in Theory and Practice*. New York, USA: Routledge.
- Moorman, C., Zaltman, G., & Deshpande, R. (Agosto, 1992). Relationships between providers and users of market research: The dynamics of trust within and between organizations. *Journal of Marketing Research*. 29, 314 – 328.
- Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales: La construcción de la identidad juvenil en Internet*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Mossberger, K., Tolbert, C., & McNeal, R. (2008). *Digital Citizenship: The Internet, Society, and Participation*. Cambridge. MA, USA: MIT Press.
- Mouffe, C. (2011). La política y lo político. En ... *En torno a lo político*, (15 - 40). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Nadal, H. (septiembre - octubre, 2011). Testimonio: ciberactivismo y medio ambiente. El caso de Greenpeace Argentina. *Nueva Sociedad*, 235.
- Palenzuela, Y. (2013). Imaginarios sociales de jóvenes universitarios sobre su participación ciudadana en redes sociales virtuales. Acta Científica XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. [Documento electrónico] Recuperado de

http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT22/GT22_PalenzuelaFundora.pdf

- Pew Research Center. (2010). Computer and Cell Phone Usage Up Around the World: Global Publics Embrace Social Networking. [Artículo electrónico] Recuperado de <http://pewglobal.org/files/2010/12/Pew-Global-Attitudes-Technology-Report-FINAL-December-15-2010.pdf>
- Piña, J., y Aguayo, H. (2012). El Sujeto en la Sociedad Democrática. En Piña, J (Coord.). *Ciudadanía y Educación: Diálogos con Touraine*, (15 - 52). México: Ediciones Díaz de Santos.
- Prado, J. (2013). Los retos de la educación superior en México. En Buj, J (Coord.). *Universidad desbordada: jóvenes, educación superior y política*, (27 - 32). México: Universidad Iberoamericana.
- Reguillo, R. (2000). Pensar los jóvenes. Un debate necesario. En ... *Emergencia de Culturas Juveniles: Estrategias del desencanto*. La emergencia de culturas juveniles en Latinoamérica, (19-48). Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação*, 23, 103-118.
- Royo-Vela, M., & Casamassima, P. (2010). The Influence of Belonging to Virtual Brand Communities on Consumers' Affective Commitment, Satisfaction and Word-of-mouth Advertising. The Zara Case. *Online Information Review*, 35, 517-542. DOI: <http://dx.doi.org/10.1108/14684521111161918>
- Secretaría de Gobernación (SEGOB). (2013). Plan de Desarrollo Nacional 2013-2018: Gobierno de la república. Programa nacional para la igualdad y no discriminación 2014 – 2018. México: SEGOB.
- Serna, L. (1997). Globalización y participación Juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión. Buenos Aires, Argentina: CODAJIC. Recuperado de: http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Globalizaci%C3%B3n%20y%20participaci%C3%B3n%20Juvenil%20L.Serna_.pdf
- Suárez, E., Hernández, B., y Hess, S. (2002). Relación entre activismo proambiental y otras formas de participación social. *Intervención Social*. Vol. 11, 3, 359 – 369.

- Taft, J. (2010). *Rebel Girls: Youth Activism and Social Change Across the Americas*. NY, USA: NYU Press.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. 2da. Ed. Madrid, España: Alianza.
- Theocharis, Y. (2013). THE CONTRIBUTION OF WEBSITES AND BLOGS TO THE STUDENTS' PROTEST COMMUNICATION TACTIC DURING THE 2010 UK UNIVERSITY OCCUPATIONS, *Information, Communication & Society*, 16:9, 1477-1513, DOI: 10.1080/1369118X.2012.706315
- Torres, L. (2009). Ciberprotestas y consecuencias políticas: reflexiones sobre el caso de Internet necesario en México. *Razón y palabra*. Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/TORRES_REVISADO.pdf
- UNESCO. (1945). Constitución de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia, y la Cultura. [Página web]. Recuperado de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=15244&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNESCO. (1998). Declaración mundial sobre la educación superior. [Página web]. Recuperado de http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm
- UNESCO. (2003). Recomendación sobre la promoción y el uso del plurilingüismo y el acceso universal al ciberespacio. [Página web]. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/about-us/how-we-work/strategy-and-programme/promotion-and-use-of-multilingualism-and-universal-access-to-cyberspace/>
- UNESCO. (2009). Conferencia Mundial sobre la Educación Superior – 2009: La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo. [Página web]. Recuperado de http://www.unesco.org/education/WCHE2009/comunicado_es.pdf
- Universidad de Sonora. (2011). Visión al año 2025. [Página web]. Recuperado de <http://www.uson.mx/institucional/vision>

Weiss, E. (2012). Los Estudiantes como Jóvenes: El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, 34 (135), 134-148. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982012000100009&lng=es&tlng=es.

Winocur, R. (julio - septiembre, 2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología*, 68 (3), 551-580. Recuperado de <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2006-3/RMS006000305.pdf>

Anexo 1. Distribución de programas académicos por división para el semestre 2014-1

División	Programa Académico
Ciencias Exactas y Naturales	Lic. en Física
	Lic. en Geología
	Lic. en Matemáticas
	Lic. en Ciencias de la Computación
	Ing. en Tecnología Electrónica
Ingeniería	Ing. Industrial y de Sistemas
	Ing. en Sistemas de Información
	Ing. Mecatrónica
	Ing. Civil
	Ing. Minero
	Ing. Químico
	Ing. en Metalúrgica Ing. en Materiales
Ciencias Biológicas y de la Salud	Ing. Agrónomo
	Químico Biólogo Clínico
	Químico en Alimentos
	Lic. en Ciencias Nutricionales
	Lic. en Cultura Física y Deporte
	Lic. en Biología
	Lic. en Enfermería Lic. en Medicina
Ciencias Sociales	Lic. en Ciencias de la Comunicación
	Lic. en Derecho
	Lic. en Psicología
	Lic. en Sociología
	Lic. en Historia
	Lic. en Trabajo Social
	Lic. en Administración Pública
Humanidades y Bellas Artes	Arquitectura
	Lic. Artes Plásticas
	Lic. en Artes Escénicas esp. Danza
	Lic. en Diseño Gráfico
	Lic. en Enseñanza del Inglés Lic. en Lingüística

Anexo 1. Distribución de programas académicos por división para el semestre 2014-1 (continuación)

División	Programa Académico
Humanidades y Bellas Artes	Lic. en Literaturas Hispánicas
	Lic. en Música
Ciencias Económicas y Administrativas	Lic. en Administración
	Lic. en Contaduría Pública
	Lic. en Economía
	Lic. en Negocios y Comercio Internacionales
	Lic. en Finanzas
	Lic. en Informática Administrativa
	Lic. en Mercadotecnia

Anexo 2. Descripción de los niveles socioeconómicos

En este apartado se dan las características de los diversos niveles socioeconómicos conforme a lo propuesto por López Romo (2009) quien menciona que en el **nivel A/B** tienen en su mayoría casa propia con más de 8 habitaciones en promedio, construida con materiales sólidos. Cuentan con un sistema de sanidad, agua corriente y almacenamiento de agua. Poseen enseres y electrodomésticos, y dos o más automóviles. En promedio, tienen escolaridad de nivel universitario o posgrado. El porcentaje correspondiente a la muestra es de 31.1%.

Los que se encuentran en el **nivel C+** tienen, en un alto porcentaje, casa propia de 5 o 6 habitaciones construida con materiales sólidos. Cuenta con un sistema de sanidad y agua corriente. Poseen enseres y electrodomésticos, y uno o dos automóviles. En promedio tienen estudios universitarios. El porcentaje correspondiente a la muestra es de 36%.

Los que se encuentran en el **nivel C** tienen, en dos terceras partes, casa propia de 4 a 6 habitaciones, construida con materiales sólidos. Casi todos cuentan con un sistema de sanidad y agua, enseres y electrodomésticos. Dos terceras partes tienen automóvil. En promedio tienen estudios de preparatoria e incluso algunos de secundaria. El porcentaje correspondiente a la muestra es de 15.8%.

Quienes tienen un **nivel socioeconómico D+** cuentan con casas pequeñas de 3 o 4 habitaciones con piso de cemento pero en promedio la mitad son propias, y no todas cuentan con baño y regadera. Pocos tienen automóvil. En promedio tienen estudios de secundaria o primaria incompleta. Los gastos en alimentos, transporte y pago de servicio ocupa la mayor parte de su ingreso. El porcentaje correspondiente a la muestra es de 14%.

En el **nivel D**, las personas cuentan con casas de 2 o 3 habitaciones, de materiales como lámina o cartón, y sólo la mitad son propias. No todos tienen servicio de agua corriente, baño ni regadera. La escolaridad en promedio es de nivel

primaria. La mayor parte de su ingreso se invierte en alimentos, transporte y pago de servicios. El porcentaje correspondiente a la muestra es de 1.3%.

La personas en el **nivel E** viven en una vivienda de 2 habitaciones con piso de cemento y tierra, aunque en algunas ocasiones carecen de baño. En promedio tienen una escolaridad de primaria incompleta. La mayor parte de su ingreso se invierte en alimentos, transporte y pago de servicios. El porcentaje correspondiente a la muestra es de 0.1%.